

DIAGNÓSTICO DE BRECHAS DE GÉNERO EN LA CADENA DE VALOR DE MARAÑÓN EN LA REGIÓN GOLFO DE FONSECA, HONDURAS

Choluteca, Honduras
Octubre de 2020

Citación correcta

Muriel, Juliana; Moreno, Manuel F.; Chavarro, Mónica J.; Twyman, Jennifer; Wiegel, Jenny; Castro, Judith M. (2020). Diagnóstico de Brechas de Género en la Cadena de Valor de Marañón en la Región Golfo de Fonseca, Honduras. Swisscontact, Alianza de Bioersity, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y Swisscontact. Cali, Colombia.

Autores:

- Juliana Muriel, Investigadora Asociada, Alianza de Bioersity y CIAT, j.muriel@cgiar.org.
- Manuel Francisco Moreno, estudiante en práctica, Alianza de Bioersity y CIAT, Manuel.moreno@cgiar.org.
- Mónica Juliana Chavarro, Investigadora Visitante, Alianza de Bioersity y CIAT, mjchavarror@gmail.com.
- Jennifer Twyman, Investigadora Visitante, Alianza de Bioersity y CIAT, jentwyman@gmail.com.
- Jenny Wiegel, Gerente de Oficinas en Nicaragua y Honduras, Alianza de Bioersity y CIAT, J.Wiegel@cgiar.org.
- Judith María Castro, Asesora en Género del Proyecto Oportunidades Rurales, Swisscontact, judith.castro@swisscontact.org.

Fotografía: Marco Vásquez y Mario Urrutia.



Este documento se publica bajo la licencia Creative Commons

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado como parte del Proyecto Oportunidades Rurales, implementado por Swisscontact en el Corredor Seco de Honduras, financiado por Asuntos Mundiales Canadá. Agradecemos a todas las personas participantes de los espacios de trabajo, entrevistas semiestructuradas y encuestas, quienes hicieron posible este estudio.



Canada

Descargo de responsabilidad

Los reportes de la Alianza de Bioersity y CIAT no son necesariamente revisados por pares. Las opiniones expresadas aquí pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan las de la Alianza, el CGIAR, Swisscontact o donantes.

Contenido

1. Introducción	4
2. Contexto de la cadena de valor de marañón	5
3. Aspectos metodológicos	10
3.1 Marco conceptual	10
3.2 Recolección y análisis de información	11
4. Brechas de género en la cadena de valor de marañón	13
4.1 Brechas de género en el eslabón de producción	16
4.2 Brechas de género en el eslabón de procesamiento	23
5. Conclusiones y recomendaciones	32
Referencias	35
Anexos	36
1. Conceptos claves	36
2. El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI)	37
3. Reporte de grupos focales con productores de marañón en la región Golfo de Fonseca, Honduras	39



1. Introducción

El interés por implementar proyectos de desarrollo que apunten a reducir las desigualdades de género en el sector agrícola, ha despertado la necesidad de desarrollar investigaciones que lleven a tomar decisiones y ejecutar acciones que aseguren que los roles, las oportunidades, las necesidades y los obstáculos que tanto hombres como mujeres enfrentan para tener una mayor inclusión en determinada cadena de valor, progresar y mejorar sus condiciones de vida, sean tenidos en cuenta.

Es así como este diagnóstico de brechas de género en la cadena de valor de marañón, se concibe como el marco orientador para el diseño de una estrategia de integración de la perspectiva de género e inclusión social en las acciones llevadas a cabo con hombres y mujeres que pertenecen a los eslabones de producción y procesamiento de la cadena de valor de marañón en la región Golfo de Fonseca.

El desarrollo de esta estrategia está enmarcado en el proyecto “Oportunidades Rurales en la región Golfo de Fonseca” y la Política de Asistencia Internacional Feminista de Canadá, la cual prioriza como objetivo de sus inversiones el empoderamiento económico de mujeres (GAC, 2017). Definir y medir el empoderamiento de las mujeres es un reto en proyectos de desarrollo. En este análisis, se usan los seis indicadores de empoderamiento identificados como prioritarios en la construcción del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (WEAI), desarrollado en el año 2012 por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI) y el Programa “Feed the Future” de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), para medir el rol y grado de participación de las mujeres y hombres en el sector agrícola. Los seis indicadores son: 1) participación en decisiones sobre producción, 2) propiedad de activos, 3) acceso y decisiones sobre crédito, 4) control sobre el uso del ingreso, 5) pertenencia a grupos y 6) carga de trabajo (Alkire, et al., 2012).

Desde el año 2017, IFPRI ha estado trabajando en la adaptación de WEAI para medir el empoderamiento en cadenas de valor (WEAI4VC) basado en dos estudios pilotos llevados a cabo en Bangladesh y Filipinas (IFPRI sitio web, 2018). Este estudio toma como base esas experiencias para implementar el ejercicio en Honduras e identificar las brechas de género en la cadena de valor de marañón.

Este documento ofrece primero el contexto de la cadena de valor de marañón, luego los aspectos metodológicos del diagnóstico, los resultados de brechas de género, y finalmente algunas conclusiones y recomendaciones.

2. Contexto de la cadena de valor de marañón

De acuerdo al Análisis Rápido de la Cadena de Valor de Marañón en el Golfo de Fonseca, Honduras (Swisscontact, 2014), hay cuatro actores claves en la cadena de valor de la nuez: productores (independientes y asociados), procesadores (independientes artesanales y empresas), intermediarios y compradores.

Los productores de la nuez, principalmente sistemas familiares a pequeña escala, están concentrados en los departamentos de Choluteca y Valle y suman alrededor de 1,372. Según el estudio realizado por Swisscontact en 2018, de este total, solo el 24.1% son mujeres¹ (Swisscontact, 2018). La mayoría son mayores de 50 años de edad y solo el 2% tiene entre 18 y 29 años. Adicionalmente, su nivel educativo es bastante bajo y solo una pequeña proporción (3.4%) completó la educación secundaria (Swisscontact, 2014).

¹ La encuesta realizada por Swisscontact en 2017 solo entrevista un miembro del hogar, quien típicamente es el o la jefe de hogar. Por esta razón, el porcentaje de mujeres productoras debe entenderse como el número mínimo de hogares en los que la mujer es reconocida como productora. En otras palabras, puede haber más hogares donde las mujeres principales son también reconocidas como productoras, pero para efectos de la encuesta, solo el hombre fue entrevistado.

En promedio el área productiva de productores de marañón es 2.2 manzanas y la mayoría no superan las 3 manzanas (Swisscontact, 2018). Sus bajos rendimientos de 8.9 quintales por manzana en promedio, comparados con los 10.9 quintales por manzana producidos en toda la región centroamericana, están asociados a múltiples factores: el manejo agronómico inadecuado del cultivo², las condiciones de suelo y clima, y las plantaciones envejecidas, entre otros. Los altos costos de producción sumados a los bajos rendimientos se traducen en pocos ingresos generados por la producción de la nuez. Los ingresos promedio anuales son aún más bajos para las mujeres productoras que para los hombres. Ellos reciben en promedio US\$418 por año, mientras ellas solo reciben US\$281 (Swisscontact, 2018). Es por esto que la mayoría de productores (60%) desarrollan otras actividades para generar ingresos y poder así cubrir los gastos del hogar. Entre estas actividades se incluye la siembra de otros cultivos, pero también el trabajo como jornaleros en otras fincas y la obtención de remesas (Swisscontact, 2014).

En lo que respecta al procesamiento de la nuez, está concentrado en cinco plantas semi-industriales procesadoras y aproximadamente 27 plantas artesanales. El principal producto es la almendra de marañón obtenida a través de la fritura de la nuez. Aunque algunas empresas cuentan con máquinas manuales para abrir la nuez y reducir así el porcentaje de nuez quebrada, muchas de ellas, así como las plantas individuales que se dedican al procesamiento artesanal de la nuez, quiebran la semilla artesanalmente (dando un golpe con un garrote), lo cual aumenta la probabilidad de que la nuez se quiebre (Swisscontact, 2014). Teniendo en cuenta que los precios del mercado son mejores para la nuez entera, la rentabilidad de las plantas procesadoras y artesanales, fluctúa de acuerdo al porcentaje de nuez entera o quebrada disponible para la venta.

² El hecho de que la producción sea comprada con base al peso y no a la calidad del producto, no da muchos incentivos a los productores para implementar buenas prácticas agrícolas.





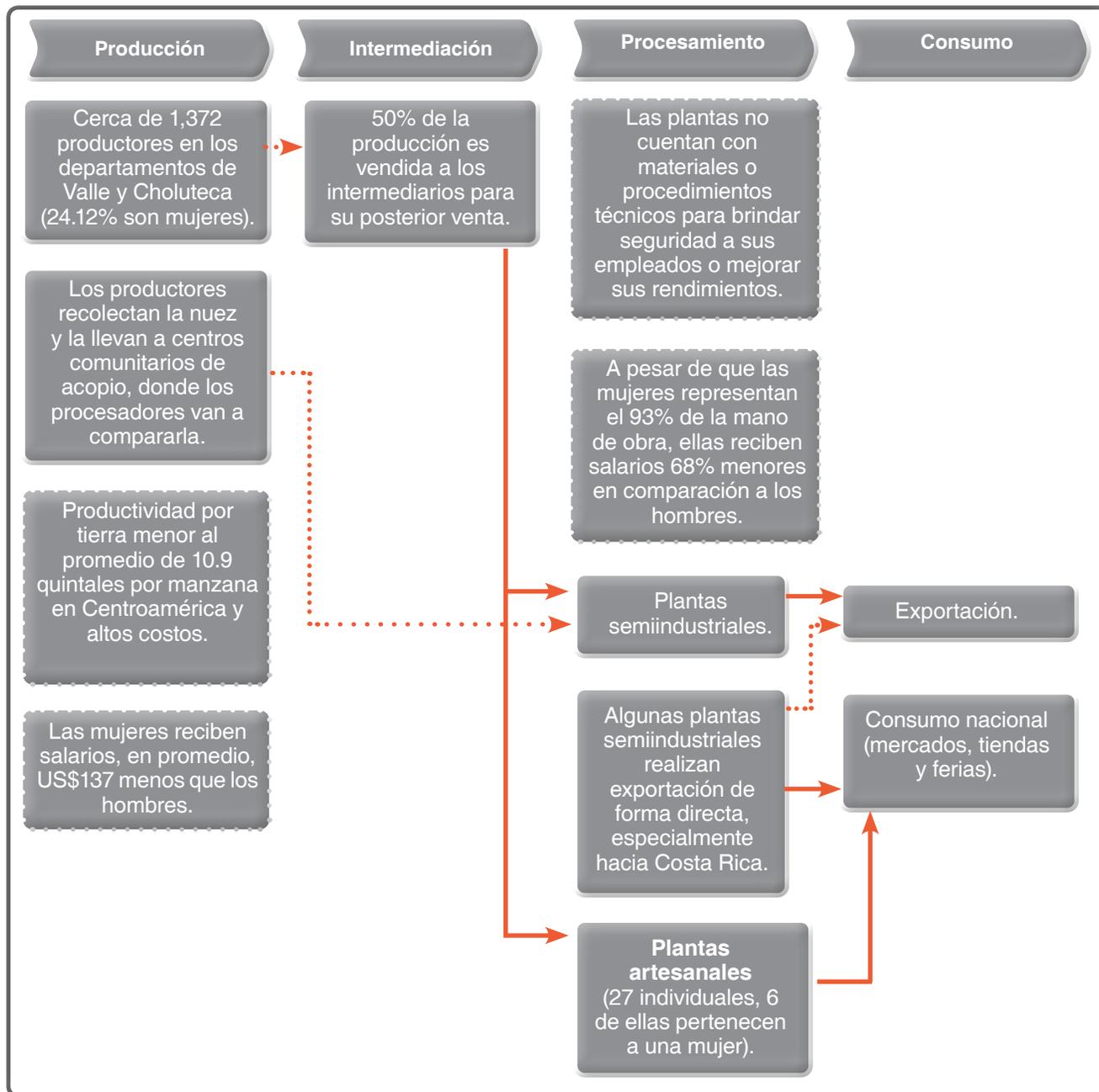
La mayoría de empleados (93%) en las empresas procesadoras son mujeres, sin embargo, ellas reciben en promedio 68% menos del salario recibido por los hombres (Swisscontact, 2018). Adicionalmente, los espacios de trabajo presentan deficiencias en el cumplimiento de buenas prácticas. Por ejemplo, los empleados y empleadas no llevan ropa adecuada ni equipo de protección individual, no hay un botiquín para responder a cualquier accidente laboral, existe un alto riesgo de contaminación de materia prima o producto final (Swisscontact, 2014).

La intermediación de marañón se da a través de dos canales: intermediarios locales y plantas procesadoras. El 50% de productores venden su producción a intermediarios, quienes posteriormente la venden a las procesadoras, en su mayoría artesanales. Por otra parte, cuando la intermediación se hace con las plantas procesadoras, especialmente las semi-industriales, los productores de marañón llevan su nuez a uno de los 14 centros comunitarios de acopio de los principales productores para que esta sea después llevada a la planta (Swisscontact, 2014).

Los eslabones de la cadena de valor de marañón están estrechamente vinculados. Sin embargo, estas relaciones son típicamente informales y no satisfacen la demanda de cada uno de los actores. En general, el cultivo, procesamiento y comercialización de marañón enfrentan muchos retos que van desde rendimientos e ingresos bajos hasta organizaciones débiles, condiciones laborales inseguras y poca asociatividad.

Ambos estudios conducidos por Swisscontact en 2014 y 2018 permiten tener un mejor entendimiento de las dinámicas en la cadena de valor de marañón; las características de sus actores y el rol de la mujer en la cadena de valor, sin embargo, poco es revelado sobre las relaciones de género. Es por esto que, se realizó un diagnóstico detallado sobre las dinámicas que tienen hombres y mujeres involucrados en la producción y el procesamiento del marañón. Los resultados claves de este diagnóstico son presentados en la cuarta sección de este documento.

El siguiente diagrama presenta un resumen del contexto de la cadena de valor de marañón, en la región Golfo de Fonseca.



Fuente: autores, basado en Swisscontact (2014) y Swisscontact (2018).



3. Aspectos metodológicos

3.1 Marco conceptual

El empoderamiento de las mujeres y niñas y la promoción de la igualdad entre los géneros, figuran en la Agenda para el Desarrollo Sostenible. La IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres realizada en Beijing, China representó un momento muy importante en la agenda mundial para la igualdad de género. La Plataforma de Acción de Beijing es uno de los programas más visionarios en cuanto a empoderamiento de la mujer refiere y reivindica la participación plena y activa de las mujeres en la toma de decisiones en diferentes escenarios. A nivel teórico, algunos autores han entendido el empoderamiento como el proceso por medio del cual se pueden hacer elecciones o escogencias (Batliwala, 1994; Kabeer, 1999a; Kabeer, 1999b; Lee-Rife, 2010), o el “proceso que permite a quienes se les haya negado la posibilidad de tomar decisiones estratégicas en la vida adquirir tal capacidad” (Kabeer, 1999a; Kabeer, 1999b; Kabeer, 2001; Kabeer, 2005).

El interés de definir y medir el concepto de empoderamiento de las mujeres en el marco del desarrollo agropecuario, recae en que éste contribuye a entender las desigualdades entre hombres y mujeres; por ende, diseñar acciones acertadas dirigidas a lograr una equidad de género. En este sentido, diferentes instituciones y expertos en estudios de género han diseñado metodologías para medir el empoderamiento (Bishop y Bowman, 2014) por lo menos desde la década de los noventa. Una de estas metodologías es el Índice de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (WEAI), que fue desarrollado por Alkire et al. en el año 2012 para el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, por sus siglas en inglés). El WEAI tiene su fundamento teórico en la concepción de empoderamiento de Kabeer presentada previamente y además sugiere que su medición debe hacerse en cinco dominios principales:

Dominio 1: Producción	Refleja la capacidad de las mujeres para tomar decisiones relacionadas con la producción agrícola. Se tiene la hipótesis que una mujer al tomar decisiones puede tener mayor autonomía y agencia ³ , lo cual le permitirá estar más empoderada.
Dominio 2: Recursos	Muestra el control que las mujeres tienen sobre los recursos y por lo tanto es uno de los determinantes del poder de negociación de las mujeres (Kabeer, 1999b). Cuando una persona no puede acceder a los recursos, o lo hace, pero no tiene control sobre ellos, puede tener una desventaja en la toma de decisiones dentro del hogar ya que su poder se ve afectado.
Dominio 3: Ingreso	Este es otro elemento clave para el empoderamiento en la medida que le ofrece a las mujeres la capacidad de hacer elecciones. Este dominio, no obstante, no se refiere al nivel o cantidad de ingreso que tienen las personas sino a la autonomía que hombres y mujeres tienen para tomar decisiones sobre cómo usar el ingreso propio o del hogar, independientemente de si dicho ingreso es bajo o alto.
Dominio 4: Liderazgo	Evalúa aspectos de inclusión y participación de las mujeres en diferentes espacios.
Dominio 5: Tiempo	Captura la carga de trabajo que tienen las mujeres, la cual es un elemento clave de empoderamiento pues de acuerdo a cómo las mujeres distribuyan su tiempo, ellas podrán verse más beneficiadas de la agricultura.

³ La agencia se refiere a la “habilidad de definir metas y actuar hacia estas” (Kabeer, 1999a). El anexo 1 presenta otros conceptos claves y las definiciones usadas para la construcción de esta estrategia.



3.2 Recolección y análisis de información

Para hacer el diagnóstico de barreras y/o desigualdades de género existentes, se implementaron metodologías, tanto cuantitativas como cualitativas. La recolección de información cuantitativa se realizó a través de la implementación de una encuesta intra-hogar con la pareja principal del hogar, es decir, el hombre y la mujer encargados de tomar las decisiones sociales, económicas y agrícolas⁴. Se encuestaron 195 familias involucradas en la producción de marañón. Estos hogares son una muestra representativa de los 1,552⁵ hogares productores presentes en la región Golfo de Fonseca. La encuesta también se aplicó a 98 hogares involucrados en el procesamiento de la nuez. Con la información obtenida se estimó el Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI en inglés)⁶ desarrollado por IFPRI en 2015 como una versión abreviada del WEAI lanzado en 2012. Tanto el WEAI como el A-WEAI han sido implementados en varios países, entre los cuales están Guatemala, Bangladesh y Uganda. El uso del índice en este estudio permitió identificar las brechas de género en los eslabones de producción y procesamiento de la cadena de marañón en seis indicadores (asociados con 5 dominios). La Tabla 1 presenta los dominios asociados con cada uno de estos indicadores y los pesos que ellos tienen en la medición del empoderamiento.

Tabla 1. Dominios de A-WEAI con sus respectivos indicadores y pesos.

Dominio	Indicador	Peso
Producción	Participación en decisiones sobre producción	1/5
Recursos	Propiedad de activos	2/15
	Acceso y decisiones sobre crédito	1/15
Ingreso	Control sobre el uso del ingreso	1/5
Liderazgo	Pertenencia a grupos	1/5
Tiempo	Carga de trabajo	1/5

Adicionalmente, se implementaron metodologías cualitativas⁷ con actores claves de la cadena de valor de marañón para complementar la información cuantitativa y entender mejor las barreras que hombres y mujeres enfrentan en esta cadena. En concreto, se hicieron siete talleres/grupos focales con productores y productoras de marañón (tres con hombres solos, tres con mujeres solas y uno con parejas) en tres comunidades diferentes; cinco entrevistas semiestructuradas con informantes claves (dos integrantes del personal técnico agrícola del Proyecto Oportunidades Rurales, dos representantes de una de las asociaciones de procesadores y una entrevista semiestructurada conjunta con dos representantes de la Secretaría de Agricultura y Ganadería).

Finalmente, se procedió con el análisis de datos y diagnóstico de brechas de género en la cadena productiva de marañón. Cabe resaltar que, el análisis, se hace sobre el desempoderamiento en vez de el empoderamiento, pues el interés es identificar las barreras, los obstáculos y las desigualdades que contribuyen a que las mujeres no estén empoderadas.

⁴ En este estudio, se define como hombre o mujer principal a las personas que conforman la pareja que se encarga de tomar la mayoría de decisiones sociales, económicas y agrícolas. Todas las mujeres que respondieron las encuestas son consideradas productoras o procesadoras, según sea el caso.

⁵ Este número de hogares incluye los censados en 2017 más datos actualizados de Swisscontact.

⁶ El cuestionario implementado para recolectar la información corresponde a una adaptación de los instrumentos pilotos diseñados por IFPRI para medir el Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura para Cadenas de Valor (WEAI4VC). Si bien un indicador de WEAI4VC no ha sido completamente desarrollado ni evaluado en América Latina, con la implementación del cuestionario fue posible estimar el A-WEAI y algunos indicadores del Pro-WEAI. Para mayor información sobre estos indicadores consultar: <https://weai.ifpri.info/versions/>.

⁷ La guía metodológica implementada puede ser consultada en: <https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/105744>.





4. Brechas de género en la cadena de valor de marañón

Antes de presentar las brechas entre hombres y mujeres que participan en los diferentes eslabones de la cadena de valor de marañón en la región Golfo de Fonseca, es importante entender y reconocer que la participación de hombres y mujeres, ya sea en la producción o en el procesamiento, varía entre hogares. Por ejemplo, hay hogares donde tanto el hombre como la mujer principal participan en las actividades relacionadas con la producción de la nuez, también encontramos hogares en los que solo un miembro de la pareja principal participa en las actividades relacionados con el procesamiento de marañón. La Tabla 2 presenta esta tipología de hogar según eslabón y respuestas dadas por hombres y mujeres.

Tabla 2. Tipos de hogares según la participación que los miembros de la pareja principal tienen en la producción y el procesamiento de marañón.

Tipo de hogar según participación	Producción marañón		Procesamiento marañón	
	Respuestas hombres	Respuestas mujeres	Respuestas hombres	Respuestas mujeres
Pareja principal (ambos)	114 (55.8%)	109 (53.4%)	42 (42.9%)	44 (44.9%)
Solo el hombre principal	71 (34.8%)	67 (32.8%)	27 (27.5%)	2 (2%)
Solo la mujer principal	16 (7.8%)	18 (8.8%)	1 (1%)	29 (29.6%)
Ninguno de los dos	3 (1.5%)	10 (4.9%)	28 (28.6%)	23 (23.5%)
Total	204 (100%)	204 (100%)	98 (100%)	98 (100%)

Se encontró que, de los 204 hogares de la muestra de productores, entre el 53% y el 56% son hogares donde tanto el hombre como la mujer principal participan en la producción de marañón. Entre el 33% y el 35% son hogares en los que solo el hombre principal participa y solo entre el 8% y 9% de los hogares la mujer sola es quien participa. Para el caso de los 98 hogares que conforman la muestra de procesadores, se encontró que entre el 43% y el 45% de ellos son hogares en los que el hombre y la mujer principal participan en el procesamiento de marañón. También se evidencia más discrepancia entre las respuestas de hombres y mujeres en las otras tipologías de hogar, evidenciando una falta de reconocimiento mutuo del trabajo que está haciendo la pareja.

Por otra parte, al desagregar por actividades según eslabón se encontró que la participación de la mujer es bastante importante en tareas relacionadas a la siembra (siembra del vivero, trasplante y siembra definitiva), así también como en la poda, el control de plagas y malezas, la cosecha y la recolección. Dentro de las actividades de procesamiento, la mujer tiene una mayor participación en el secado, el quebrado y despergaminado. La tabla 3 presenta el porcentaje promedio de participación de hombres y mujeres en cada actividad, de acuerdo a la percepción de cada uno de los sexos y del eslabón de la cadena de valor de marañón. En general, se encontró que la participación de mujeres es mayor en el eslabón de procesamiento que en el eslabón de producción.

Tabla 3. Participación de hombres y mujeres en producción y procesamiento de marañón.

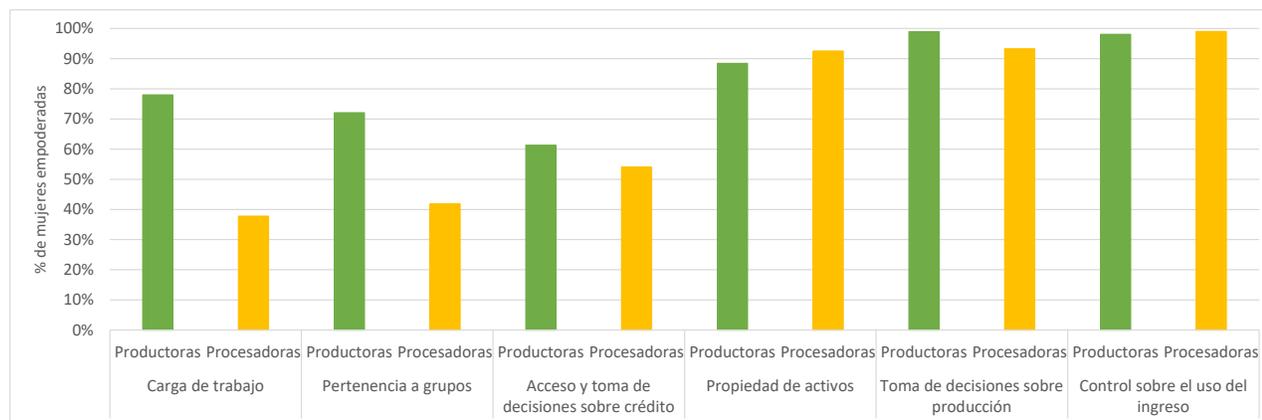
Actividad	Participación en producción				Participación en procesamiento			
	Percepción mujeres		Percepción hombres		Percepción mujeres		Percepción hombres	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Sembrar vivero	59%	41%	62%	38%	56%	44%	73%	27%
Trasplantar	58%	42%	63%	37%	56%	44%	73%	27%
Sembrar	72%	28%	65%	35%	66%	34%	70%	30%
Preparación manual del suelo	73%	27%	72%	28%	73%	27%	84%	16%
Preparación mecánica del suelo	66%	34%	88%	13%	0%	0%	0%	0%
Trazar y estaquillar	66%	34%	73%	27%	0%	0%	0%	0%
Fertilizar	74%	26%	69%	31%	50%	50%	79%	21%
Podar	69%	31%	69%	31%	75%	25%	87%	13%
Controlar plagas/malezas	62%	38%	69%	31%	71%	29%	86%	14%
Cosechar	64%	36%	60%	40%	53%	47%	70%	30%
Recolectar	65%	35%	57%	43%	53%	47%	69%	31%
Clasificar	74%	26%	60%	40%	52%	48%	68%	32%
Secar	79%	21%	68%	32%	42%	58%	70%	30%
Almacenar	82%	18%	69%	31%	52%	48%	75%	25%
Transportar	63%	37%	100%	0%	50%	50%	64%	36%
Inspeccionar y recibir	33%	67%	40%	60%	60%	40%	64%	36%
Primer pesado	33%	67%	50%	50%	50%	50%	78%	22%
Segunda clasificación	33%	67%	44%	56%	40%	60%	72%	28%
Secar patio	80%	20%	68%	32%	57%	43%	72%	28%
Secar 2	29%	71%	50%	50%	44%	56%	33%	67%
Remojar	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Hornear	0%	0%	0%	0%	0%	0%	100%	0%
Limpiar aserrín	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Cocinar	0%	0%	0%	0%	50%	50%	100%	0%
Enfriar	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Quebrar	33%	67%	57%	43%	52%	48%	72%	28%
Asolear nuez	40%	60%	44%	56%	63%	38%	70%	30%
Despergaminar	33%	67%	29%	71%	37%	63%	63%	38%
Tercera clasificación	47%	53%	29%	71%	44%	56%	67%	33%
Desinfectar	33%	67%	40%	60%	43%	57%	0%	0%
Empaquetar	33%	67%	33%	67%	32%	68%	64%	36%
Gestionar empleados	0%	0%	0%	0%	0%	100%	100%	0%
Negociar con proveedores	0%	0%	0%	0%	31%	69%	66%	34%
Negociar precios	0%	0%	0%	0%	33%	67%	63%	37%
Hacer compras y pagos	0%	0%	0%	0%	33%	67%	67%	33%
Gestionar procesos	0%	0%	0%	0%	44%	56%	79%	21%
Vender	0%	0%	0%	0%	43%	57%	62%	38%



Tener en cuenta la tipología de hogares y los roles de las mujeres en la cadena, es de vital importancia para asegurar que los proyectos intervengan y trabajen con todas las personas que integran los hogares de manera inclusiva. Así como también sirve de evidencia de que la mujer es actora clave en la cadena de valor de marañón y, por lo tanto, todos los programas de desarrollo que busquen fortalecer el sector del marañón en la región Golfo de Fonseca, deben diseñar sus intervenciones con una perspectiva de género.

En general, los resultados de A-WEAI, sugieren que las mujeres procesadoras están más desempoderadas (menos empoderadas) que las mujeres productoras. Las productoras tienen un índice de desempoderamiento de 0.11, mientras que para las procesadoras el valor del índice es 0.23. Si bien, pareciera que la diferencia no es mucha entre las mujeres en ambos eslabones, al contrastar sus niveles de empoderamiento en cada uno de los indicadores (figura 1), se encontró que las mujeres en el eslabón de procesamiento tienden a estar en una peor situación en cuatro indicadores: carga de trabajo, pertenencia a grupos, acceso y toma de decisiones sobre crédito, y toma de decisiones sobre producción. Así, acciones que busquen el empoderamiento de las mujeres, deben dirigirse a estos elementos y con un énfasis especial en las mujeres procesadoras. Para el caso de las mujeres productoras, el acceso y toma de decisiones sobre crédito es el elemento que habría que priorizar para mejorar su empoderamiento.

Figura 1. Porcentaje de mujeres empoderadas por indicador de acuerdo al eslabón de la cadena.



Las siguientes subsecciones presentan las brechas de género para cada eslabón, según los indicadores de A-WEAI y los estudios cualitativos realizados.

4.1 Brechas de género en el eslabón de producción

El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (A-WEAI) para esta muestra de mujeres productoras de marañón en la región Golfo de Fonseca arrojó un alto nivel de empoderamiento, cerca del 0.89 (en una escala de 0 a 1, donde 0 significa totalmente desempoderadas 1 significa empoderadas). No obstante, el 32.8% de ellas están desempoderadas en al menos, uno de los seis indicadores (incidencia de desempoderamiento). Por otra parte, el Índice de Desempoderamiento es de 0.11. Adicionalmente se encontró que, alrededor del 25.8% de las mujeres principales del hogar no tienen paridad de género con el hombre principal del hogar. Es decir, ellas están menos empoderadas que su contraparte masculina (paridad de género). Y, esta brecha de empoderamiento es en promedio del 17.3%. La Tabla 4 presenta estos resultados, así como el de los dos índices que conforman el A-WEAI: el Índice de Empoderamiento de los Cinco Dominios (5DE) y el Índice de Igualdad de Género (GPI)⁸.

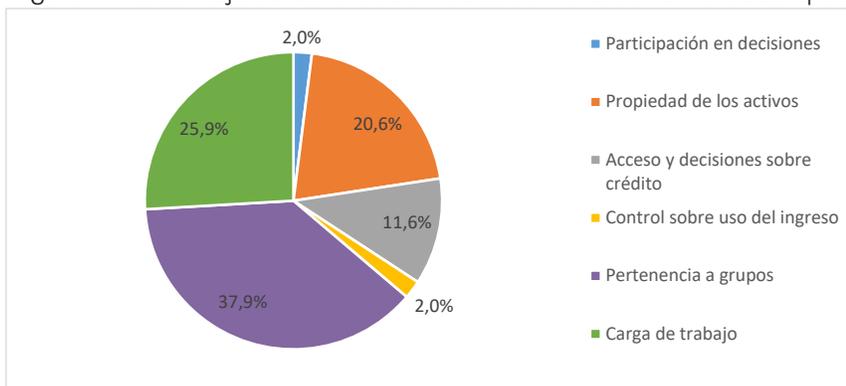
Tabla 4. Puntajes del A-WEAI y sus sub-índices⁹.

Índices	Mujeres	Hombres
Incidencia de desempoderamiento	32.8%	22.2%
Índice de desempoderamiento	0.110	0.081
Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE)	0.890	0.919
Porcentaje de mujeres sin paridad de género	25.8%	
Brecha de empoderamiento promedio	17.3%	
GPI	0.955	
A-WEAI	0.897	

Fuente: cálculos de los autores.

Para las mujeres, al desagregar por indicador, se encuentra que el que más contribuye al desempoderamiento de ellas es “pertenencia a grupos”, aportando el 37.9% al nivel total de desempoderamiento. Este indicador señala que aproximadamente el 28% de las mujeres no participan en algún grupo presente en la comunidad. Los indicadores “propiedad de los activos” y “acceso y decisiones sobre el crédito” aportan conjuntamente el segundo porcentaje más grande al desempoderamiento de las mujeres productoras de marañón, seguidos por el indicador de “carga de trabajo” (ver figura 2). Los análisis revelan que el 22% de las mujeres están desempoderadas en este indicador porque ellas trabajan más de 10.5 horas al día en trabajos productivos y domésticos.

Figura 2. Porcentaje de contribución de cada indicador en el desempoderamiento de las mujeres productoras.



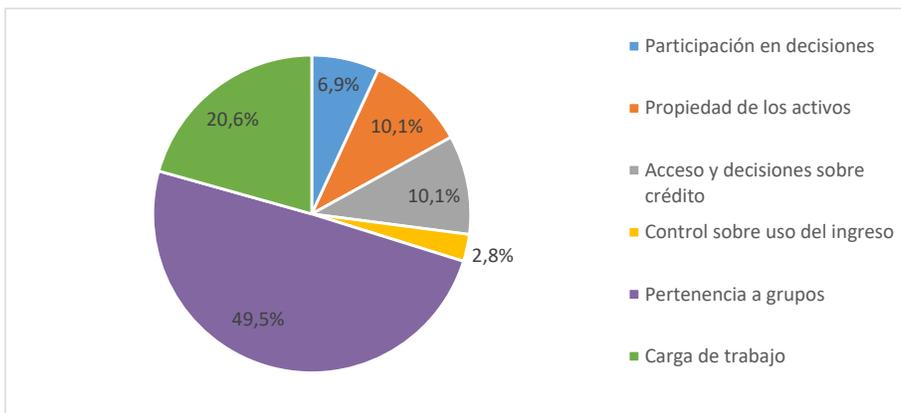
⁸ El anexo 2 presenta más detalles sobre la metodología para calcular el A-WEAI.

⁹ Nota aclaratoria: El Índice de Desempoderamiento es el inverso del Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE). Mientras que el GPI (Índice de Igualdad de Género) corresponde al inverso de la multiplicación entre el Porcentaje de mujeres sin paridad de género y la Brecha de Empoderamiento Promedio. El GPI varía entre 0 y 1, donde 1 significa igualdad en los niveles de empoderamiento entre hombres y mujeres y 0 significa desigualdad.

En el caso de los hombres, aunque el Índice de los Cinco Dominios sugiere que ellos están empoderados (0.91), hay un número significativo de hombres en la muestra que están desempoderados (22%), en al menos uno de los seis indicadores (ver tabla 4). Homólogamente, el Índice de Desempoderamiento de los hombres productores de marañón en la región Golfo de Fonseca es bajo, cerca de 0.08.

Las limitaciones de los hombres para su empoderamiento coinciden con las de las mujeres. La figura 3 muestra que los indicadores de “pertenencia a grupos” y “carga de trabajo” aportan el 70% del nivel global de desempoderamiento de los hombres productores de marañón en la región. Se encontró que el 35% de los hombres no pertenecen a algún grupo y que 19% de ellos trabajan más de 10.5 horas diarias en actividades productivas y domésticas.

Figura 3. Porcentaje de contribución de cada indicador en el desempoderamiento de los hombres productores.



La configuración de las privaciones de los hombres y mujeres productores de marañón en este estudio son similares, pero las mujeres tienen en conjunto menos empoderamiento que los hombres en la mayoría de los indicadores. En particular, los indicadores de carga de trabajo, propiedad de los activos y pertenencia a grupos es donde hay mayor brecha de género. A continuación, se presentan resultados más detallados para cada uno de los indicadores.

Indicador 1: Participación en decisiones sobre producción

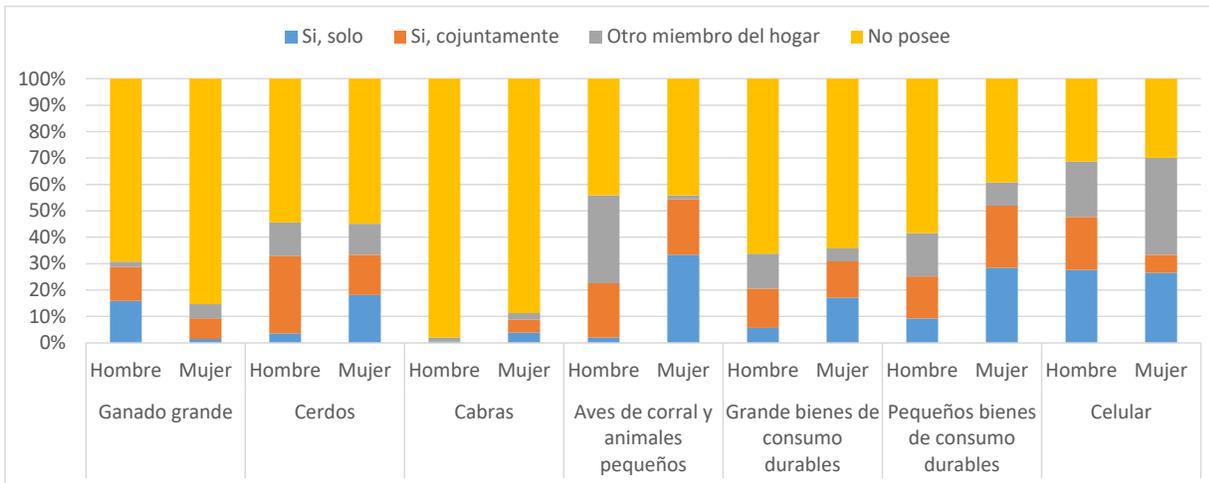
En los hogares encuestados, 54% de los hombres y 52% de las mujeres dijeron participar en la producción de marañón. Cuando se preguntó por las personas del hogar que toman las decisiones relacionadas a la producción de la nuez, la mayoría de los hombres y mujeres reportaron que esta se realiza en pareja. Según los análisis del A-WEAI, solo el 1% de las mujeres no están empoderadas en este indicador, es decir, no participan ni sienten que podrían participar en la toma de decisiones relacionadas con la producción agrícola. No obstante, una gran proporción de hombres respondió que toman las decisiones en solitario. Este resultado sugiere que, a pesar que tanto hombres como mujeres reconocen que las mujeres actualmente tienen mayor participación en la toma de decisiones, ellas tienen una percepción mayor de su propia participación, mientras que sus parejas creen que las decisiones son más individuales y hechas por ellos.

- Las decisiones relacionadas con la producción de marañón se toman mayoritariamente en pareja.
- Solo el 1% de las mujeres no están empoderadas en este indicador, es decir, que no participan ni sienten que podrían participar en la toma de decisiones relacionadas con la producción agrícola.

Indicador 2: Propiedad de activos

En lo que respecta a la propiedad de activos, las mujeres son propietarias de los animales pequeños como cerdos y aves de corral, de los activos del hogar como electrodomésticos, artículos de cocina y muebles, y de equipos comerciales no agrícolas como las máquinas de coser. Es interesante, sin embargo, que las mujeres tienden a reportar que dicha propiedad sobre estos activos es individual, es decir, las mujeres dicen que únicamente ellas son las dueñas, mientras los hombres dicen que la propiedad es conjunta entre ellos y sus esposas. Por otra parte, hay muchos hogares en los que tanto el hombre como la mujer no reportan tener estos activos. De los 195 hogares encuestados, 27 no tienen animales, 49 no tienen bienes de consumo y 40 no tienen celulares.

Figura 4. Propiedad de animales y otros activos¹⁰.

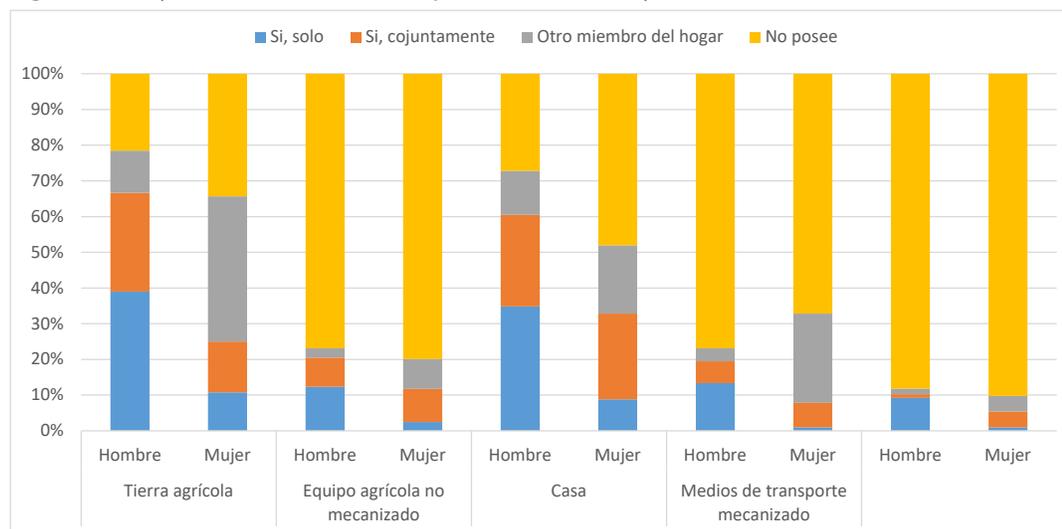


¹⁰ La categoría “hombre” y “mujer” en esta figura, y en la figura 5, corresponden a los hombres y mujeres principales de cada hogar. Es decir, las personas que fueron encuestadas. Por su parte, la etiqueta “Otro miembro del hogar” corresponde a cualquier otra persona, diferente del hombre y mujer principal, que vive en la misma casa y comparte los alimentos. Por ejemplo, si un hombre responde “otro miembro del hogar”, este otro miembro puede ser su esposa o un hijo(a), entre otros.

Activos productivos tales como tierra agrícola, ganado, equipo agrícola (mecanizado y no mecanizado), así como la casa y los medios de transporte son típicamente propiedad de los hombres. Según los hombres, ellos son los propietarios de estos activos, ya sea individualmente o de forma conjunta con sus esposas. Mientras que, para las mujeres, muy pocas dicen tener propiedad sobre estos activos. Solamente en el caso de ganado grande, el equipo agrícola no mecanizado y la casa, las mujeres tienden a decir que la propiedad es conjunta. También se observa que hay un número importante de hogares en los que tanto el hombre como la mujer no reportan tener estos activos. De los 195 hogares encuestados, 41 no tienen tierra agrícola, 148 no tienen equipo agrícola, 51 no tienen casa y 119 no tienen medios de transporte.

Si bien el estudio no preguntó separadamente por los recursos usados para producir marañón, muchos de éstos están dentro de la categoría “equipo agrícola no mecanizado” y “tierra agrícola”. Como se observa en la figura 5, el 21% de los hombres afirman que ellos tienen propiedad de los bienes agrícolas no mecanizados (principalmente de forma individual); mientras que, desde la perspectiva de las mujeres, solo el 11% de ellas dicen tener propiedad (principalmente de manera conjunta) sobre estos bienes. En el caso de la tierra agrícola, la brecha entre hombres y mujeres es aún mayor, reflejando que la propiedad de este recurso es principalmente de los hombres.

Figura 5. Propiedad de tierras, casa y medios de transporte.



Según los análisis del A-WEAI, el 11.6% de las mujeres no están empoderadas en este indicador. Es decir, ellas no son propietarias (individual o conjuntamente) de al menos dos activos pequeños como son las aves de corral o los electrodomésticos. En el caso de los hombres, solo el 8% de ellos reporta no tener propiedad sobre al menos dos activos pequeños.

Las diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres sugieren una brecha considerable en la propiedad de activos lo cual limita el empoderamiento de ambos, en especial de las mujeres, quienes son las que están considerablemente en peor situación que los hombres. De hecho, el indicador de propiedad de activos hace un aporte de 20.6% al nivel total de desempoderamiento de las mujeres, mientras que solo aporta el 2.7% al desempoderamiento de los hombres (ver figuras 2 y 3).

- Activos productivos como tierra agrícola, ganado, equipo agrícola, casa y medios de transporte son típicamente propiedad de hombres.
- El 12% de las mujeres no están empoderadas en este indicador, es decir, ellas no son propietarias (individual o conjuntamente) de al menos dos activos pequeños.

Indicador 3: Acceso y decisiones sobre crédito

Al analizar el empoderamiento de hombres y mujeres en el acceso a fuentes de financiamiento y el poder de decisión sobre el uso de los créditos, se encontró que el 38% de las mujeres y el 28% de los hombres no están empoderados en este aspecto. Desagregando por fuentes de financiamiento, las mujeres consideran tener más acceso que los hombres a la hora de pedir un préstamo en un banco (tabla 5), adicionalmente, gran cantidad de esas mujeres han solicitado créditos con los bancos en el año anterior a la encuesta (79 mujeres). Finalmente, para la mayoría de fuentes de crédito preguntadas (cooperativa, caja rural, prestamista informal y microfinanciera) son los hombres los que tienen mayor poder al momento de decidir si solicitar o no un préstamo.

Tabla 5. Acceso, solicitud y decisión sobre créditos según fuente de financiamiento para hombres y mujeres productores de marañón.

Fuente de financiamiento	Acceso		Solicitud		Decisión	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Banco	104	87	79	68	83	69
Cooperativa	62	86	43	67	44	65
Caja rural	40	87	36	57	37	59
Prestamista informal	9	17	9	14	9	15
Amigo o pariente	72	79	65	65	66	62
Microfinanciera	9	31	9	24	9	24

El indicador de acceso y decisiones sobre crédito tiene una contribución del 11.6% al desempoderamiento de las mujeres productoras de marañón, y al desempoderamiento de hombres en un 8.9% (figuras 2 y 3).

- Las mujeres productoras de marañón reportan que la fuente de crédito a la que más fácil podrían acceder son los bancos.
- El 38% de las mujeres productoras de la nuez no están empoderadas en este indicador. Esto quiere decir que no tienen acceso a crédito o no tienen poder de decisión en su hogar sobre los préstamos realizados.

Indicador 4: Control sobre el uso del ingreso

El control sobre el uso del ingreso contribuye al empoderamiento de las personas en la medida que les da mayor poder de negociación, autonomía y agencia. En la región Golfo de Fonseca, tanto hombres como mujeres presentan altos niveles de empoderamiento en este indicador. Es decir, que tanto hombres como mujeres deciden con autonomía cómo usar los ingresos que ellos reciben por cualquier tipo de actividad. Se encontró que este indicador tiene una mínima contribución (2%) al desempoderamiento de los hombres y las mujeres (ver figuras 2 y 3). Vale la pena resaltar nuevamente, que este indicador no captura la cantidad de ingreso que las personas reciben, únicamente mide la participación en la toma de decisiones de cómo usar ese ingreso, independientemente de si éste es bajo o alto.

Para el caso particular de marañón, el 58.5% de los hombres dijeron participar en gran medida en la toma de decisiones sobre el uso del ingreso obtenido por la producción de la nuez, 36.8% participan en cierta medida y 4.7% en una pequeña medida. Por otra parte, el 82.8% de las mujeres reportaron participar en gran medida en dicha decisión, 12.1% en cierta medida, 4.8% en pequeña medida y menos del 1% dijeron no tener participación en la decisión sobre cómo usar el ingreso generado por la producción de marañón.

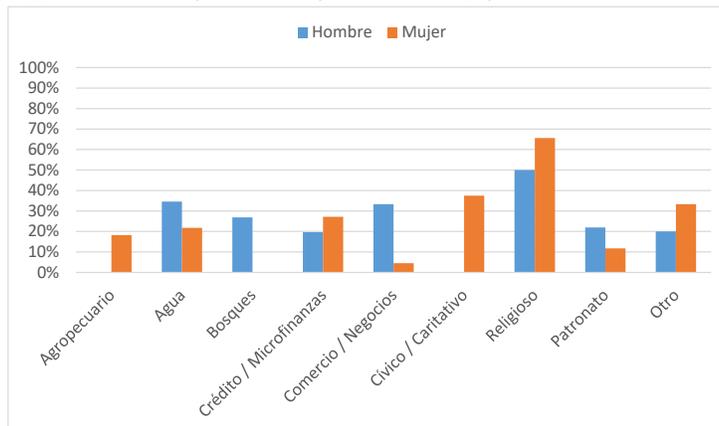
- El 83% de las mujeres productoras de marañón reportan que participan en gran medida en las decisiones relacionadas con el uso de los ingresos provenientes de la producción de la nuez.
- Solo el 2% de las mujeres productoras de marañón no participan en la decisión de cómo usar los ingresos del hogar.

Indicador 5: Pertenencia a grupos

De acuerdo con el análisis cualitativo, el machismo y los impedimentos que los hombres puedan ponerle a las mujeres son limitantes para la participación de ellas en espacios de discusión u otros tipos de grupos. Si el esposo no quiere que la mujer “descuide” el hogar por asistir a un taller o una capacitación, ella, en su rol de “buena mujer” debe quedarse cumpliendo con sus “deberes en el hogar” y ser obediente. Además, el hecho de que las mujeres también coinciden en que éstas son las características de una buena mujer, evidencia la poca movilidad que ellas pueden tener en la región, ya que para ser vistas como “buenas” deben ser madres responsables, amas de casa organizadas y esposas obedientes.

La confinación de las mujeres a los trabajos del hogar y la falta de oportunidades laborales representan un impedimento para desarrollar habilidades comunicativas, las cuales requieren práctica constante, especialmente para perder el miedo a hablar. Es posible que muchas mujeres no asistan a los espacios porque consideran que no tienen las palabras adecuadas o nada importante para decir. De hecho, como se observa en la figura 6, las tasas más altas de participación de las mujeres se dan en grupos religiosos y cívicos o caritativos.

Figura 6. Participación de productores y productoras de marañón en grupos.



Estos tres factores (educación, machismo y roles tradicionales de género) sumados, construyen, un círculo vicioso que se convierte en una barrera para la participación de las mujeres en grupos ya que evitan estos espacios porque se sienten menos listas. El control que ejercen sus parejas sobre su vida, impide que asistan a estos espacios de intercambio, lo cual imposibilita su acceso a la oportunidad de desarrollar nuevas habilidades. La pertenencia a grupos es una fuente importante de capital social y acceso a redes, los cuales son factores determinantes de empoderamiento. Según los análisis, este es el indicador que más contribuye al desempoderamiento de hombres y mujeres en la región, con el 35% y 28% respectivamente (ver figuras 2 y 3). Hay que resaltar, que esta situación de desempoderamiento, es una barrera del contexto que afecta a ambos (hombres y mujeres), ya sea porque las personas no tienen interés en participar en grupos, no tienen tiempo para hacerlo o no los encuentran útiles, pues como se observa, los porcentajes de participación son bajos y también hay muy poco conocimiento acerca de la existencia de los mismos.

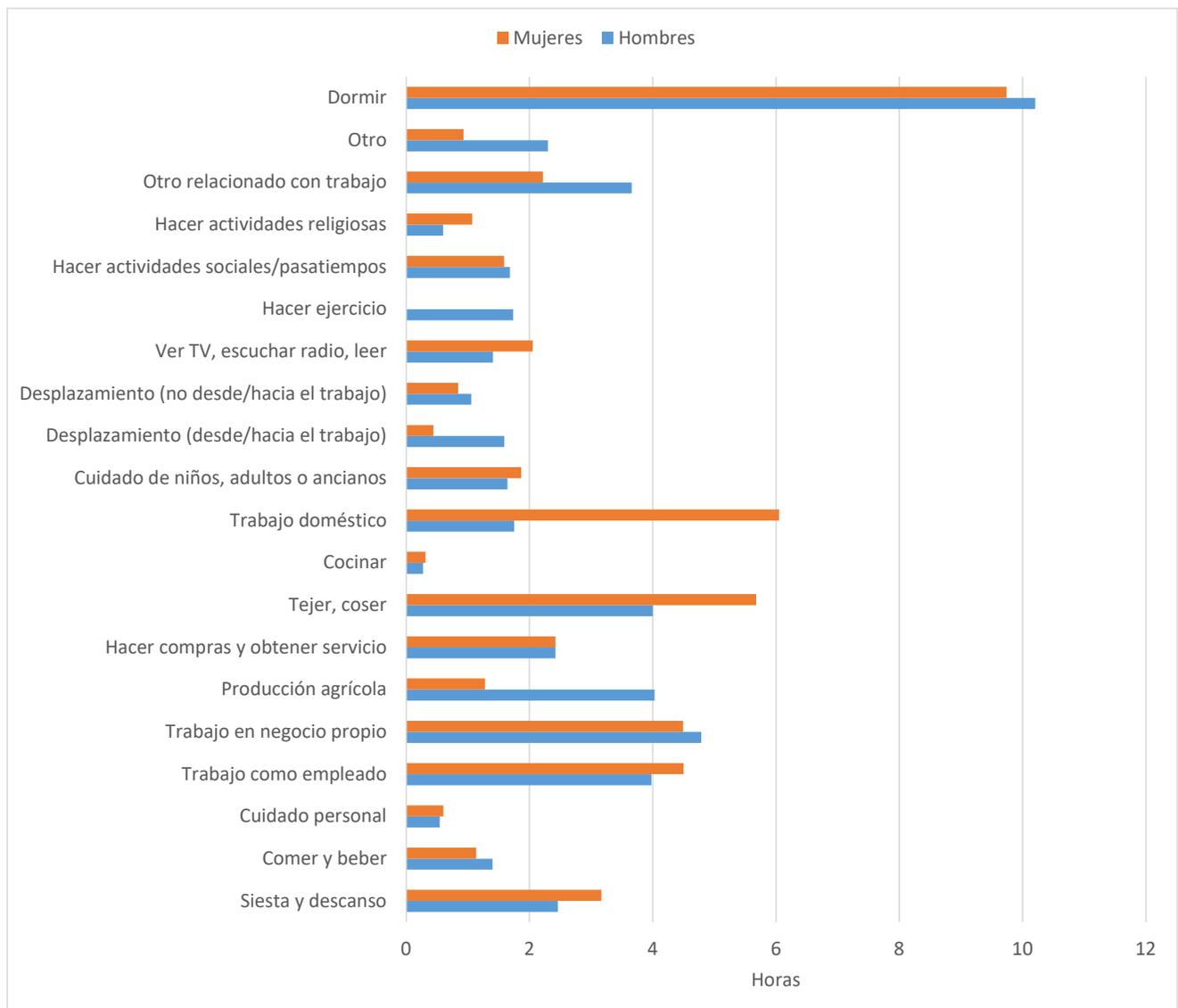
El 28% de las mujeres no pertenecen a ninguno de los siguientes grupos: agropecuarios, agua, bosques, crédito/microfinanzas, comercio/negocios, cívico/caritativos, religiosos, patronatos, otros.

Indicador 6: Carga de trabajo

Según el análisis cualitativo, las características de “buena mujer” en la región, tanto para hombres como para mujeres, siguen los roles tradicionales de género. Los hombres son típicamente los encargados del trabajo productivo, mientras las mujeres se dedican al hogar y trabajo reproductivo. No obstante, las mujeres reconocen que esta división también se manifiesta como una sobrecarga de trabajo para ellas, pues, además de su rol reproductivo (biológico y social) también tienen un papel importante en las actividades productivas (ver tabla 3). Ellas dedican en promedio 8 horas diarias entre trabajo productivo y reproductivo mientras los hombres dedican 6 horas.

En la figura 7 se observa que las mujeres son las que dedican una mayor cantidad de tiempo a labores como: el cuidado de niños y niña, trabajo doméstico, cocinar y tejer, confirmándose que ellas dedican gran parte de sus días al trabajo reproductivo. Por otra parte, para las actividades que se consideran como trabajo productivo, las mujeres dedican una mayor cantidad de tiempo al trabajo como empleadas, mientras que los hombres ocupan una mayor cantidad de tiempo en labores como el trabajo en negocio propio y la producción agrícola.

Figura 7. Tiempo dedicado a cada actividad por hombres y mujeres productoras de marañón en un día.



La carga de trabajo es considerada un elemento importante dentro del concepto de empoderamiento, pues es una de las maneras de medir la capacidad que tienen las personas de destinar parte de su tiempo a otras actividades que les contribuyan a desarrollar su agencia. Asegurar que las mujeres tengan cargas de trabajo manejables y puedan controlar las decisiones sobre cómo distribuir su tiempo es un elemento clave del empoderamiento.

El A-WEAI considera que una persona no está empoderada cuando trabaja (incluyendo actividades productivas y reproductivas) más de 10.5 horas al día. La carga de trabajo es el indicador que hace la segunda mayor contribución al desempoderamiento de ambos sexos y según este, el 22% de las mujeres superan dicho umbral. Esto evidencia que dentro del tiempo disponible de un día no hay espacio para asistir a grupos que les puedan ayudar a empoderarse aún más. Los grupos son una fuente importante de capital social y acceso a redes, así como también una fuente de información sobre agricultura y otros insumos.

- Las mujeres dedican en promedio 8 horas diarias a trabajos productivos y reproductivos. Los hombres lo hacen en 6 horas en promedio.
- El 22% de las mujeres productoras no están empoderadas en este indicador, es decir, que ellas trabajan más de 10.5 horas diarias.

4.2 Brechas de género en el eslabón de procesamiento

El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (A-WEAI) para esta muestra de mujeres procesadoras de marañón en la región Golfo de Fonseca evidencia que ellas tienen un alto nivel de empoderamiento, cerca del 0.76, en una escala de 0 a 1, donde 0 significa totalmente desempoderadas y 1 significa empoderadas. No obstante, el 58.1% de ellas están desempoderadas en al menos uno de los seis indicadores (incidencia de desempoderamiento). Por otra parte, el Índice de Desempoderamiento es de 0.23. Adicionalmente se encontró que, alrededor del 33.8% de las mujeres principales del hogar están menos empoderadas que su contraparte masculina (paridad de género). Y, esta brecha de empoderamiento entre la pareja es en promedio del 29.6%. La Tabla 6 presenta estos resultados, así como el de los dos índices que conforman el A-WEAI: el Índice de Empoderamiento de los Cinco Dominios (5DE) y el Índice de Paridad de Género (GPI).

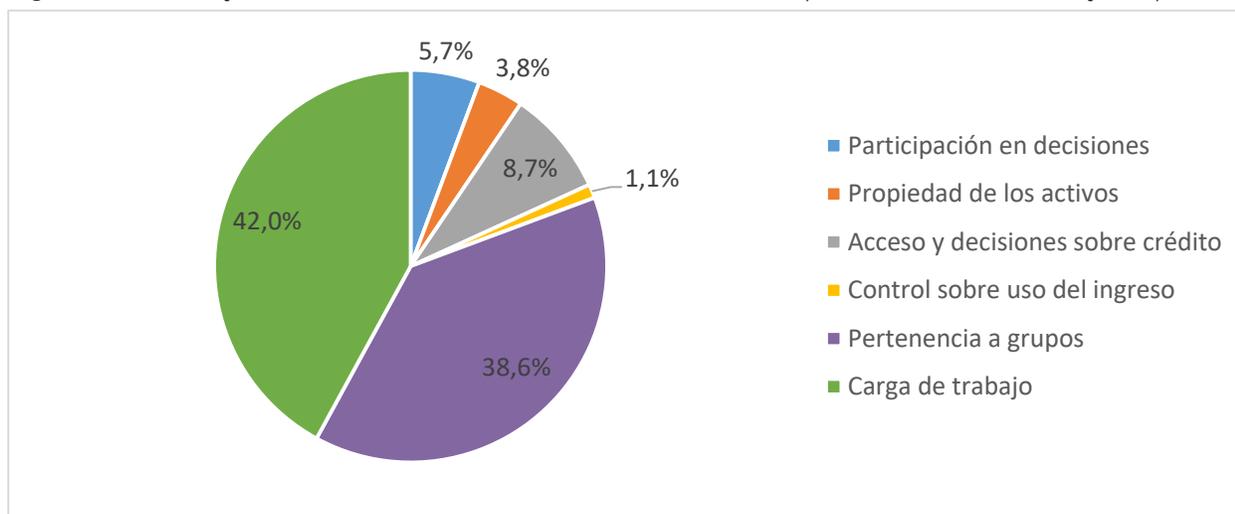
Tabla 6. Puntajes del A-WEAI y sus sub-índices¹¹.

Índices	Mujeres	Hombres
Incidencia de Desempoderamiento	58.1%	53.5%
Índice de desempoderamiento	0.238	0.196
Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE)	0.762	0.804
Porcentaje de mujeres sin paridad de género	33.8%	
Brecha de Empoderamiento Promedio	29.6%	
GPI	0.900	
A-WEAI	0.776	
Fuente: cálculos del autor		

¹¹ Nota aclaratoria: El Índice de Desempoderamiento es el inverso del Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE). Mientras que el GPI (Índice de Igualdad de Género) corresponde al inverso de la multiplicación entre el Porcentaje de mujeres sin paridad de género y la Brecha de Empoderamiento Promedio. El GPI varía entre 0 y 1, donde 1 significa igualdad en los niveles de empoderamiento entre hombres y mujeres y 0 significa desigualdad.

Al analizar por indicador, se encuentra que el que más contribuye al desempoderamiento de las mujeres procesadoras es “carga de trabajo”, aportando un 42% al nivel total de desempoderamiento. Este indicador expone que el 62% de las mujeres están dedicando más de 10.5 horas diarias a trabajo, ya sea productivo o reproductivo. El indicador “pertenencia a grupos”, con un aporte del 39% es el segundo que más contribución hace, seguido por los indicadores de “propiedad de activos” y “acceso y decisiones sobre crédito”, que en conjunto tienen una contribución conjunta del 13% al nivel total de desempoderamiento de las mujeres procesadoras en la región. Por su parte, los indicadores de “participación en decisiones” y “control sobre el uso del ingreso” poco contribuyen al desempoderamiento de las mujeres procesadoras de marañón en la región, 5.7% y 1.1% respectivamente (ver figura 8).

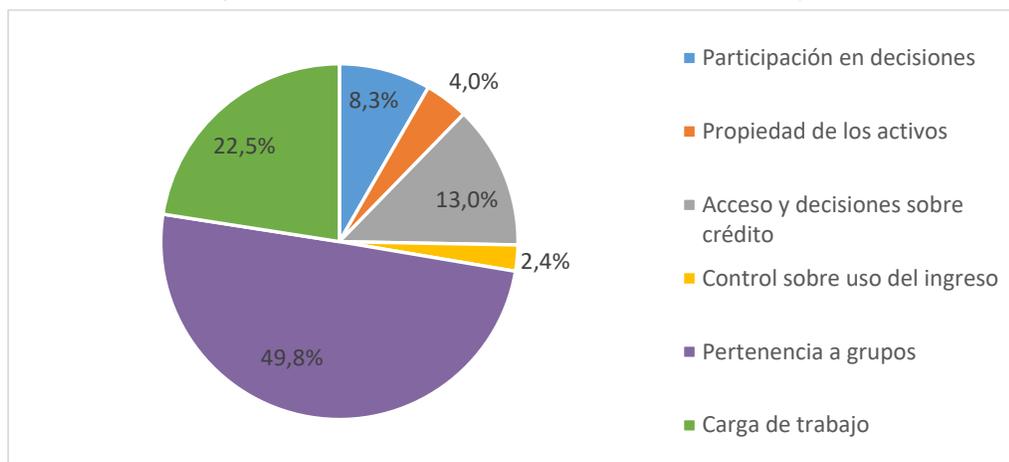
Figura 8. Porcentaje de contribución de cada indicador en el desempoderamiento de las mujeres procesadoras.



En el caso de los hombres, aunque el Índice de los Cinco Dominios (5DE) sugiere que ellos están empoderados (0.80), hay un número significativo de hombres en la muestra que están desempoderados (53%), en al menos uno de los seis indicadores (ver tabla 6). Homológamente, el Índice de Desempoderamiento de los hombres procesadores de marañón en la región es bajo, cerca de 0.19.

Las limitaciones de los hombres para su empoderamiento coinciden con las de las mujeres. La figura 9 muestra que los indicadores de “pertenencia a grupos” y “carga de trabajo” aportan el 72% del nivel global de desempoderamiento de los hombres. De estos indicadores se pudo identificar que el 67% de los hombres de la muestra no pertenecen a ningún grupo y, aproximadamente, el 31% de ellos trabaja más de 10.5 horas al día.

Figura 9. Porcentaje de contribución de cada indicador en el desempoderamiento de los hombres procesadores.



La configuración de las privaciones de los hombres y mujeres procesadoras de marañón en este estudio son similares, pero las mujeres tienen en general más privaciones en la mayoría de los indicadores que los hombres. En particular, los indicadores de “carga de trabajo” y “pertenencia a grupos” es donde hay mayor brecha de género. En el primero, las mujeres se encuentran en una situación de desventaja frente a los hombres mientras que, en “pertenencia a grupos”, si bien las mujeres están en mejor situación que los hombres la brecha entre ambos no es tan amplia como en carga de trabajo. A continuación, se presentan resultados más detallados para cada uno de los seis indicadores de empoderamiento.

Indicador 1: Participación en decisiones sobre producción

En los hogares encuestados, 74% de los hombres y 59% de las mujeres dijeron participar en el procesamiento de marañón. Sin embargo, tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo revelan que los hombres tienden a reportar que son ellos quienes típicamente toman las decisiones relacionadas con el procesamiento de forma individual, mientras que las mujeres dijeron que las decisiones se toman principalmente en pareja.

En los hogares encuestados, 74% de los hombres y 59% de las mujeres dijeron participar en el procesamiento de marañón. Sin embargo, tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo revelan que los hombres tienden a reportar que son ellos quienes típicamente toman las decisiones relacionadas con el procesamiento de forma individual, mientras que las mujeres dijeron que las decisiones se toman principalmente en pareja. Este resultado sugiere que las mujeres tienen una percepción mayor de su propia participación en la toma de decisiones, mientras que sus esposos creen que las decisiones son más individuales.

Esta percepción se puede explicar por el hecho que las mujeres se sienten tomadoras de decisiones cuando ellas han sido consultadas por sus esposos, mientras que ellos, aunque dicen que comentan con sus parejas e hijos, perciben que la decisión final es tomada por ellos de forma individual. Así mismo, ellas argumentaron durante los talleres, por ejemplo, que los hombres son los que típicamente trabajan y tienen el conocimiento sobre el procesamiento de marañón y, por lo tanto, son ellos quienes toman las decisiones. Por su parte, las mujeres también dijeron que, aunque les gustaría participar más en el trabajo y toma de decisiones, están limitadas porque deben cumplir con los quehaceres de la casa y no tienen tiempo.

Según los análisis del A-WEAI, el indicador de toma de decisiones agrícolas solo hace una pequeña contribución al desempoderamiento de las mujeres procesadoras de marañón (ver figura 8). Se encontró que, aproximadamente, el 6% de las mujeres no participan ni sienten que podrían participar en la toma de decisiones relacionadas con el procesamiento.

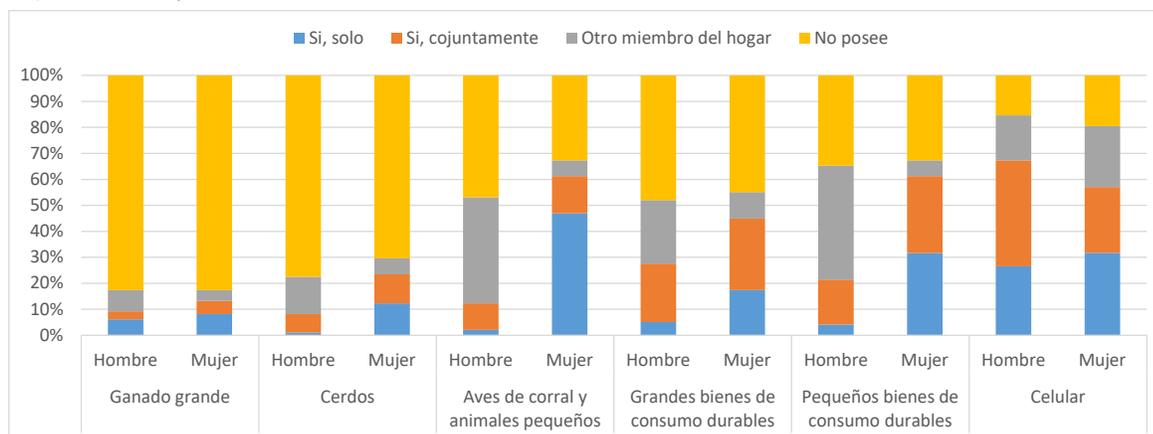
- Hay discrepancias entre hombres y mujeres sobre quién toma las decisiones relacionadas con el procesamiento de marañón. Ellas dicen que se toman mayoritariamente en pareja, mientras ellos dicen que los hombres las toman individualmente.
- El 6% de las mujeres no están empoderadas en este indicador, es decir, ellas no participan ni sienten que podrían participar en la toma de decisiones relacionadas con la producción agrícola (incluyendo procesamiento).

Indicador 2: Propiedad de activos

Relacionado al dominio de recursos se encontró que las mujeres tienden a tener una mayor posesión sobre los bienes de menor valor o bienes pequeños mientras que los hombres tienden a decir que tienen la posesión de los bienes grandes. Además, tiende a haber una correlación entre quién usa y tiene control sobre los bienes con quién se identifica como dueño. Es decir, si ambos son dueños de la casa, entonces el uso y el control sobre la casa también lo tienen ambos.

Al analizar por cada tipo de bien, se encontró que la tendencia para hombres y mujeres es que, las aves de corral, los cerdos, el ganado y los implementos de cocina no son solo propiedad de las mujeres, sino que también son usados y controlados por ellas. Mientras que bienes agrícolas como machetes, carretillas y palas, son bienes sobre los cuales los hombres tienen la propiedad, son los que los usan y tienen el control sobre ellos (ver figuras 10 y 11). Adicionalmente, es muy bajo el número de personas que poseen bienes dedicados al procesamiento de marañón (horno industrial o artesanal, máquina para sellar o martillo para quebrar nuez) y ningún hogar reportó tener máquina para quebrar la semilla de marañón (ver figura 12). Pese a la poca tenencia de estos bienes, es interesante que son las mujeres las que reportan una mayor posesión en comparación a los hombres. En general, la distribución de la propiedad de bienes sugiere que, entre los hogares dedicados al procesamiento de marañón, se sigue una división tradicional de roles, en la cual las mujeres son las encargadas del mantenimiento del hogar -y el procesamiento de marañón es visto como una actividad del hogar, que puede ser realizada por ellas-, mientras los hombres son los encargados del trabajo agropecuario. De los 98 hogares encuestados, 17 no tienen animales, 9 no tienen bienes de consumo y 9 no tienen celulares.

Figura 10. Propiedad de animales y otros activos.



Por otra parte, también se encontró que hay bienes sobre los cuales hombres y mujeres tienen percepciones de propiedad, uso y control diferentes. Por ejemplo, sobre los muebles de la casa, los hombres dicen que las mujeres son quienes toman las decisiones, mientras que ellas dicen que son ambos. En general, estos desacuerdos se presentan sobre bienes que pueden representar mayor valor como son el televisor, el radio, la bicicleta y los títulos de propiedad sobre la vivienda. De los 98 hogares encuestados, 50 no tienen tierra agrícola, 24 no tienen equipo agrícola, 7 no tienen casa y 24 no tienen medios de transporte.

Figura 11. Propiedad de tierras, casa y medios de transporte.

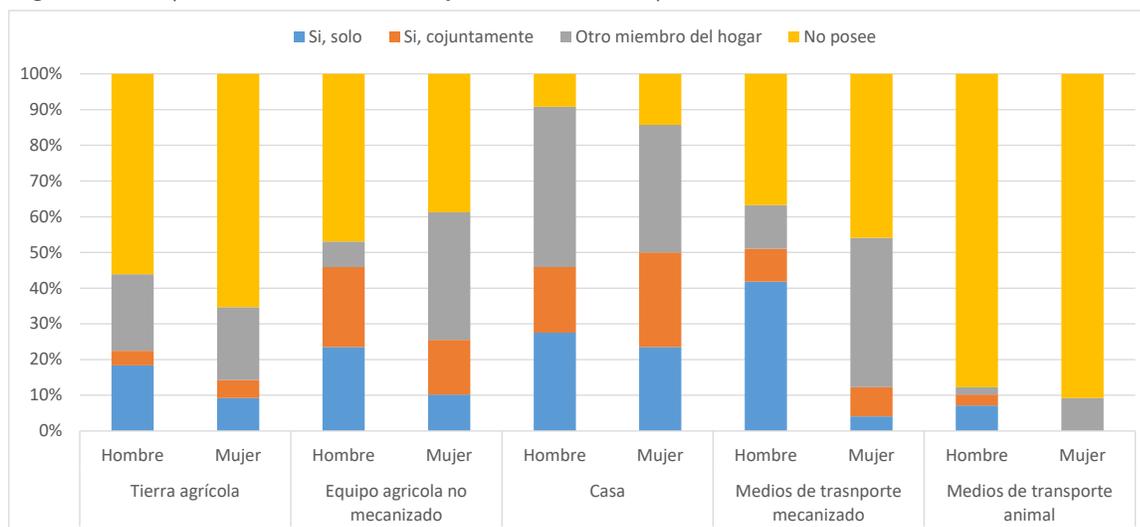
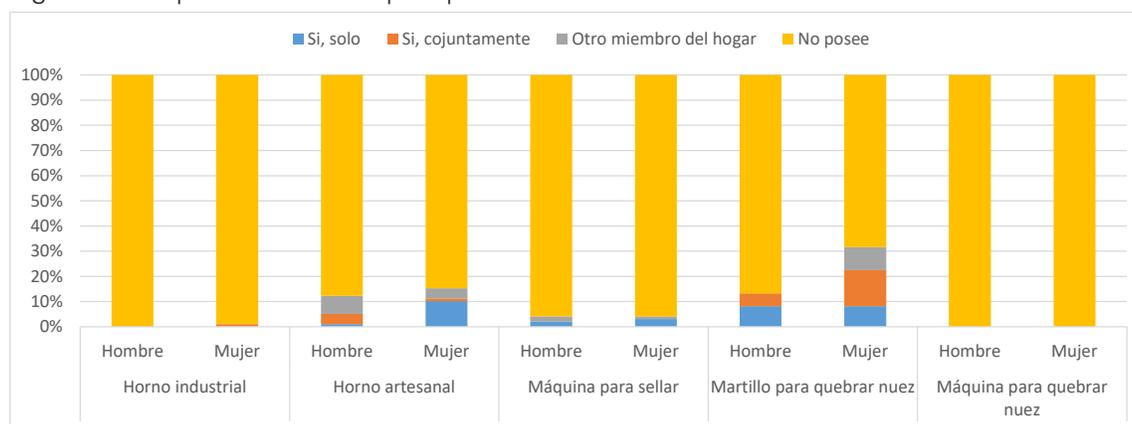




Figura 12. Propiedad de bienes para procesamiento de marañón.



Mediante el análisis de A-WEAI, se revela que el 13% de las mujeres no están empoderadas en el indicador de propiedad de activos. Es decir, ellas no son propietarias (individual o conjuntamente) de al menos dos activos pequeños como son las aves de corral o los electrodomésticos. En el caso de los hombres, solo el 7% de ellos reporta no tener propiedad sobre al menos dos activos pequeños.

Las diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres sugieren una brecha considerable en la propiedad de activos lo cual limita el empoderamiento de ambos. El A-WEAI sugiere que este indicador hace un aporte de 3.8% al nivel total de desempoderamiento de las mujeres procesadoras de marañón en la región y el 4% al desempoderamiento de los hombres procesadores.

- El número de personas que poseen bienes para el procesamiento de marañón como horno industrial o artesanal, máquina para sellar y martillo para quebrar nuez es muy bajo y nadie posee máquina para quebrar la semilla.
- El 7.5% de las mujeres no están empoderadas en este indicador, es decir, ellas no son propietarias (individual o conjuntamente) de al menos dos activos pequeños.

Indicador 3: Acceso y decisiones sobre crédito

Frente a las oportunidades de acceso a crédito, las personas manifestaron durante los talleres que, tanto hombres como mujeres, tienen la posibilidad de solicitarlo, aunque es más común que sea el hombre el que lo haga. Sin embargo, cuando se analizan los datos, de las 196 personas que componen la muestra, 41.9% consideran que no tienen acceso a ninguna fuente de crédito, mientras el 58.2% sí lo tienen; así mismo, el 52.6% no han solicitado un crédito en el último año. Además, del 47.4% de personas que reportan haber adquirido un préstamo en el último año, la mayoría son mujeres.

De acuerdo a A-WEAI, el 46% de las mujeres y el 45% de los hombres no están empoderados en el indicador de crédito. Es decir, no tienen acceso a al menos una fuente de financiamiento ni participan en la decisión de pedir o no el préstamo o en la decisión de cómo usar lo obtenido en el préstamo. Al desagregar por fuente de financiamiento, se encontró que tanto hombres como mujeres consideran tener más acceso a fuentes formales de crédito como son bancos y cooperativas (tabla 7). No obstante, al analizar a quién ha pedido los préstamos, se encontró que son las mujeres quienes más lo hacen.

Tabla 7. Acceso, solicitud y decisión sobre créditos según fuente de financiamiento para hombres y mujeres procesadoras de marañón.

Fuente de financiamiento	Acceso		Solicitud		Decisión	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Banco	45	42	15	3	15	3
Cooperativa	42	41	12	5	12	6
Caja Rural	7	26	4	0	3	0
Prestamista informal	5	25	2	3	2	3
Amigo o Pariente	11	25	4	1	4	1
Microfinanciera	19	33	3	5	3	5

En términos de la contribución de este indicador al desempoderamiento global de la muestra, se encuentra que el acceso y decisiones sobre crédito aporta el 8.7% para el desempoderamiento de las mujeres, mientras que para los hombres es del 13% (ver figuras 8 y 9).

- Las mujeres procesadoras de marañón reportan que la fuente de crédito a la que más fácil podrían acceder son los bancos.
- El 46% de las mujeres productoras de la nuez no están empoderadas en este indicador. Esto quiere decir que ellas no tienen acceso a al menos una fuente de crédito, no participan en la decisión de pedir o no un préstamo, ni tienen poder de decisión sobre cómo usar lo obtenido del préstamo.



Indicador 4: Control sobre el uso del ingreso

En lo que respecta al control sobre el uso del ingreso, se encontró que el 81% de las mujeres manifiestan ser ellas las que deciden en gran medida cómo invertir el ingreso generado por las ventas de marañón u otro tipo de ingresos que tengan en el hogar. Mientras que los hombres dijeron que estas decisiones son tomadas conjuntamente, por lo tanto, el 62% de ellos considera que participa en cierta medida, pues de esta manera, si algo sale mal la culpa recae sobre ambos y no sobre una sola persona.

Los hombres también argumentaron, durante los talleres, que las mujeres son mejores administradoras de los recursos pues ellas les dan prioridad a los gastos del hogar, mientras que ellos suelen gastarse la plata en bebidas alcohólicas o con sus amigos. No obstante, en las discusiones con los procesadores de marañón se evidenció que quien tiene la decisión final sobre el uso del dinero es la persona que lo genera, típicamente los hombres. Por lo tanto, al ser ellos quienes tienen más dinero, son los que tienen la palabra final al momento de tomar las decisiones con respecto a las inversiones que se van a hacer, así como también sobre el momento en el que se harán.

Según los análisis de A-WEAI, hombres y mujeres presentan altos niveles de empoderamiento en este indicador. Es decir, que tanto hombres como mujeres deciden con autonomía cómo usar los ingresos que ellos reciben por cualquier tipo de actividad. Por lo tanto, este indicador tiene una mínima contribución al desempoderamiento de los hombres (2.4%) y más baja en el caso de las mujeres (1.1%, ver figuras 8 y 9). Este indicador no captura cantidad de ingreso, es decir, solo mide la participación en la toma de decisiones de cómo usar el ingreso que las personas reciben, independientemente de si éste es bajo o alto.

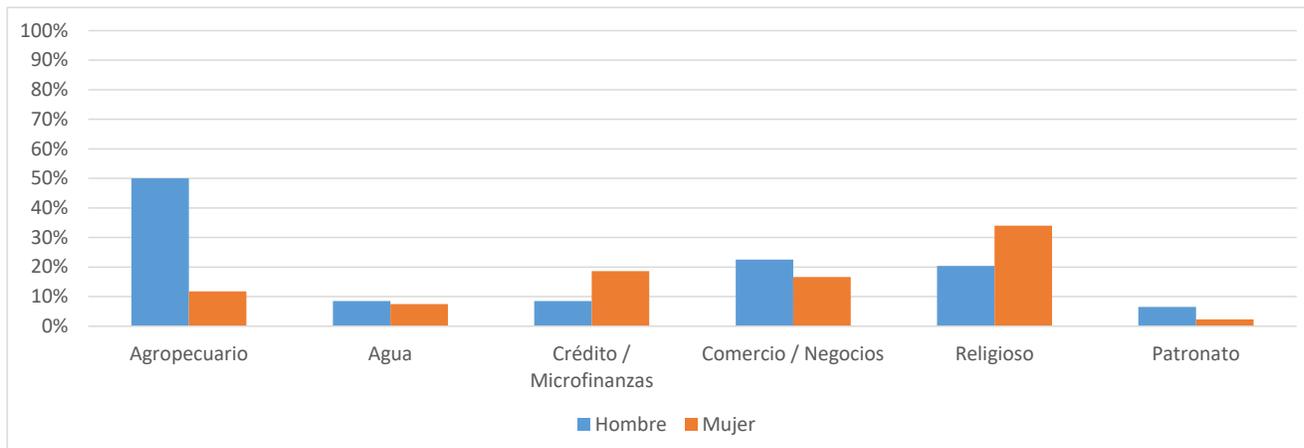
- El 81% de las mujeres procesadoras de marañón reportan que participan en gran medida en las decisiones relacionadas con el uso de los ingresos del hogar.
- Solo el 1% de las mujeres procesadoras de marañón no están empoderadas en este indicador, es decir, no participan en la decisión de cómo usar los ingresos del hogar.



Indicador 5: Pertenencia a grupos

Hombres y mujeres entrevistadas reportaron que en sus comunidades hay grupos de juntas de agua, religiosos y de patronato. Sin embargo, cuando se les preguntó por su participación en estos grupos, ellos dicen no ser miembros activos. En general, los niveles de participación en grupos son bajos (ver figura 13); y es importante anotar que las mujeres no tienen conocimiento de la existencia de grupos cívicos, mientras que los hombres sí los conocen, pero no participan en ellos.

Figura 13. Participación de procesadores y procesadoras de marañón en grupos.



De acuerdo con el análisis de A-WEAI, este es el segundo indicador que más contribuye al desempoderamiento de las mujeres procesadoras de marañón (ver figura 8), con un elevado porcentaje de mujeres (58%) que no pertenecen a algún grupo. Por el lado de los hombres este es el indicador que más contribuye a su desempoderamiento (ver figura 9), y el 67% de los hombres no pertenecen a ningún grupo. Esta situación de desempoderamiento afecta a ambos sexos, pues como lo evidencian los datos, hay conocimiento de grupos más no participación en ellos. Esto podría deberse a que no hay suficientes incentivos o motivaciones para pertenecer a un grupo, o a que hombres y mujeres enfrentan otro tipo de barreras no capturadas en este análisis.

El 58% de las mujeres no están empoderadas en este indicador, es decir, que no pertenecen a ninguno de los siguientes grupos: agropecuarios, agua, bosques, crédito/microfinanzas, comercio/negocios, cívico/caritativos, religiosos, patronatos u otros.

Indicador 6: Carga de trabajo

Los talleres participativos revelaron que de las nueve actividades que se realizan para llevar a cabo el procesamiento de marañón, las mujeres participan en siete de ellas¹². Sin embargo, se pudo observar que en algunos casos, la mujer dijo participar en una actividad, pero el hombre no la contempla como un miembro que se dedique a dicha actividad, pues quizás considera su labor como un “apoyo”. También existen situaciones en las cuales el hombre dijo que la mujer realizaba la actividad, pero ella no se contempló a sí misma. Estos resultados sugieren poco reconocimiento y valoración por parte de hombres y mujeres, en el trabajo que ellos mismos o su pareja hace. De hecho, las mujeres muchas veces se refieren a su participación como “apoyo” o “ayuda” a sus parejas en determinadas actividades, pero los hombres, y ellas mismas, no reconocen este apoyo o ayuda como trabajo.

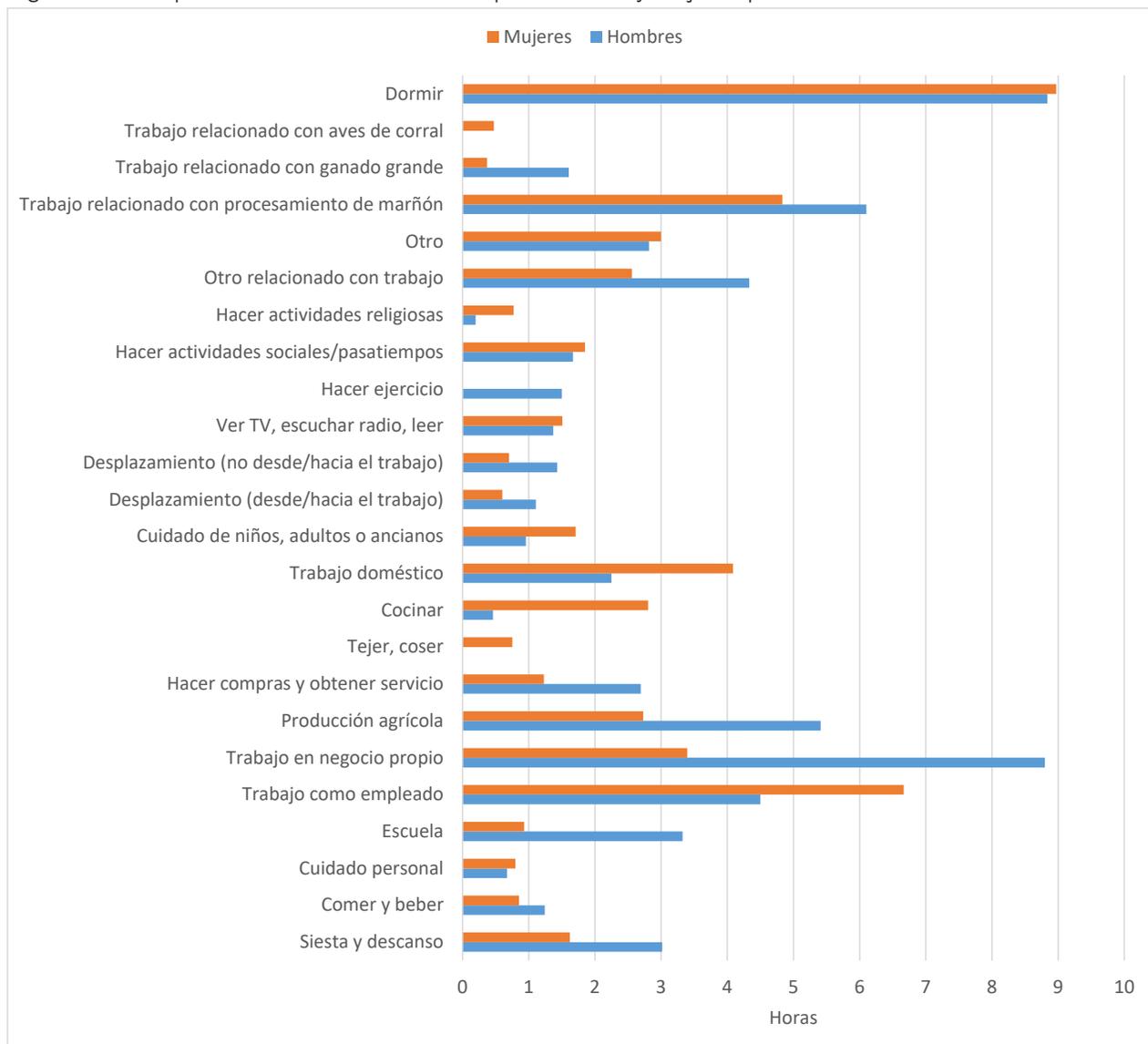
También durante las discusiones grupales se evidenció que hombres y mujeres asumen estereotipos tales como “las mujeres son más débiles”, “los hombres son más fuertes”, “las mujeres son más delicadas”. Estas afirmaciones sólo fomentan discriminación y amplían las brechas de género pues genera que las mujeres tengan menos oportunidades en las plantas procesadoras, ya sea como empleadas o gerentes.

¹² Recoger semilla, secar (asolear) la semilla, quebrar la semilla, clasificar, secar, hornear y venta.

Según se identificó en conversaciones con parejas, el trabajo productivo que las mujeres hacen, sumado con sus roles tradicionales asociados con el mantenimiento del hogar y la alimentación, crianza y cuidado de los hijos, resulta en una carga de trabajo alta para ellas. Esto las pone en una situación de desventaja frente a los hombres pues cuentan con menos control para decidir cómo usar su tiempo, lo cual es un elemento clave del empoderamiento. En promedio, las mujeres dedican 11 horas de su día a trabajar, incluyendo actividades domésticas y productivas. Mientras que los hombres dedican en promedio, ocho horas diarias para trabajar.

Como se observa en la figura 14, de aquellas personas que realizan actividades consideradas como trabajo reproductivo tales como el cuidado de niños, trabajo doméstico, cocinar y coser, son las mujeres las que reportan hacerlo en una cantidad de tiempo superior a la de los hombres. En el caso de las actividades productivas como el trabajo en negocio propio, la producción agrícola, el trabajo relacionado con procesamiento de marañón y con ganado grande, los hombres reportaron dedicar más tiempo que las mujeres. En términos del procesamiento de marañón se encontró que de las mujeres dedicadas a esta labor trabajan casi cinco horas diarias, mientras los hombres lo hacen en promedio por más de 6 horas. Finalmente, se puede apreciar que los hombres dedican más tiempo a dormir o descansar de sus labores en comparación a las mujeres.

Figura 14. Tiempo dedicado a cada actividad por hombres y mujeres procesadoras de marañón en un día.



De acuerdo con el análisis de A-WEAI, la carga de trabajo es el indicador que hace la mayor contribución al desempoderamiento de las mujeres; el 62% de las encuestadas se encuentran desempoderadas. Para el caso de los hombres, este indicador es el segundo que mayor contribución hace al nivel general de su desempoderamiento y el 31% de los encuestados masculinos se encuentran desempoderados.

- Las mujeres dedican, en promedio, 11 horas diarias para hacer actividades productivas y reproductivas. Los hombres dedican ocho horas en promedio.
- El 62% de las mujeres procesadoras no están empoderadas en este indicador, es decir, que ellas trabajan más de 10.5 horas diarias.

En la región del Golfo de Fonseca, el indicador de carga de trabajo es uno de los principales determinantes del desempoderamiento de hombres y mujeres, sin embargo, afecta mucho más a las mujeres.



5. Conclusiones y recomendaciones

Mientras que algunos estudios han documentado la situación general de la población involucrada en la cadena de valor de marañón, este diagnóstico identifica las brechas de género y las limitaciones para el empoderamiento que hombres y mujeres productoras y procesadoras de la nuez enfrentan en la región Golfo de Fonseca. El diagnóstico evidencia el importante rol que tienen las mujeres tanto en las fases de producción como de procesamiento, al tiempo que revela que ellas tienen menos oportunidades que los hombres para progresar, lo cual afecta su nivel de empoderamiento. En general, se observa que, en la región, se cumple la dualidad entre las clasificaciones tradicionales de roles de género que ubican a los hombres en la esfera pública, como productores y proveedores, mientras que, a las mujeres, las tiende a ubicar en la esfera privada como las encargadas de educar y cuidar de los hijos, y las responsables del mantenimiento y orden del hogar. Esta dualidad podría explicar cómo son tomadas las decisiones dentro del hogar, la propiedad de recursos y los niveles de liderazgo que hombres y mujeres tienen¹³. Adicionalmente, se identificó que el trabajo de las mujeres en actividades de producción y procesamiento es concebido muchas veces, por hombres y mujeres, como “apoyo” o “ayuda” al trabajo de los hombres; así como también se evidenció que en la región se asumen muchos estereotipos sobre las capacidades físicas de las mujeres que fomentan la discriminación en puestos de trabajo.

¹³ Para más detalle sobre el análisis cualitativo ver anexo 3.



Al comparar los dos eslabones de la cadena de valor de marañón, se encontró que “carga de trabajo”, “pertenencia a grupos” y “acceso y toma de decisiones sobre crédito” son los indicadores en los cuales las mujeres productoras y procesadoras presentan los niveles de empoderamiento más bajos y, el indicador de “carga de trabajo” es el que mayor brecha presenta entre hombres y mujeres en ambos eslabones. Es decir, tanto las mujeres productoras como las procesadoras de la nuez, están dedicando más horas a trabajar en actividades productivas y de cuidado del hogar que sus contrapartes hombres.

La carga de trabajo es considerada un elemento importante dentro del concepto de empoderamiento, pues es una de las maneras de medir la capacidad que tienen las personas de destinar parte de su tiempo a otras actividades que les contribuyan a desarrollar su autonomía (agencia). La participación en grupos también es un elemento clave para el empoderamiento, ya que a través de los grupos se fortalece el capital social y se accede a redes e información sobre agricultura, medios de vida, liderazgo, entre otros. No obstante, en la región Golfo de Fonseca, estos dos indicadores son unos de los principales contribuyentes al desempoderamiento de hombres y mujeres de la cadena de valor de marañón. Un día común de estas personas está repartido de manera que dedican la mayoría del tiempo a dormir y trabajar, ya sea productivo o reproductivo, dejando poca o ninguna disponibilidad de tiempo para asistir a grupos que les puedan ayudar a empoderarse.

Otra brecha de género importante se encontró en la “propiedad de activos”, siendo las mujeres quienes menos propiedad de bienes tienen. Cuando las mujeres son las dueñas de los bienes ellas tienen mejor capacidad para negociar y mayor participación en la toma de decisiones. Sin embargo, los resultados sugieren que tanto las productoras como las procesadoras de marañón son dueñas de menos activos que los hombres en ambos eslabones.

La combinación de las altas cargas de trabajo, la poca pertenencia a grupos y el bajo nivel de propiedad de activos, se traducen en barreras para alcanzar una mayor participación en decisiones y el acceso y decisiones sobre crédito. Y, como evidenció el análisis, estos indicadores son importantes contribuyentes al desempoderamiento de hombres y mujeres en la región. Por lo tanto, teniendo en cuenta que los proyectos de desarrollo rural buscan dar oportunidades para mejorar las condiciones de vida de la población rural, se sugiere que las personas a cargo de la formulación e implementación de proyectos y programas diseñen e implementen estrategias de género que respondan a las brechas identificadas en este diagnóstico. Al hacerlo, se garantizará que los obstáculos que las mujeres y los hombres enfrentan para tener mayor inclusión en la cadena de valor de marañón sean tenidos en cuenta, al tiempo que se alcanzarán mejores resultados en el empoderamiento de las mujeres y en la reducción de desigualdades de género.



Referencias

1. Alkire S; Meinzen-Dick R; Peterman A; Quisumbing A; Seymour G; Vaz A. 2012. The Women's Empowerment in Agriculture Index. IFPRI Discussion Paper 1240. Washington, DC, United States: International Food Policy Research Institute.
2. Batliwala S. 1994. The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action. In: Sen G; Germain A; Chen LC (eds.). Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights. Cambridge: Harvard University Press.
3. Bishop D; Bowman K. 2014. Still learning: a critical reflection on three years of measuring women's empowerment in Oxfam. Gender and Development 22(2):253-269.
4. Ema, J. 2004. Del sujeto a la agencia (a través de lo político). Athenea Digital, núm. 6: pp. 1-24.
5. FCM y UNAL. 2001. Manual para orientar procesos hacia el fortalecimiento del liderazgo de la mujer, la planeación del desarrollo y el proceso de paz con perspectiva de género. Universidad Nacional de Colombia.
6. Global Affairs Canada. 2017. Feminist International Assistance Policy. GAC: Canada.
7. González, B. 1999. Los estereotipos como factor de socialización en el género. Comunicar, núm. 12: pp. 79-88.
8. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI sitio web) <https://weai.ifpri.info/versions/weai4vc/> Consultado en Septiembre 2018.
9. Kabeer N. 1999a. The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. UNRISD Discussion Paper No. 108.
10. Kabeer N. 1999b. Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment. Development and Change 30(3):435-64.
11. Kabeer N. 2001. Resources, Agency, Achievements. Reflection on the measurement of women's empowerment. En: SIDA. Discussing women's empowerment. Theory and Practice. Sidastudies. No. 3. Estocolmo.
12. Kabeer N. 2005. Gender Equality and Women's Empowerment: A Critical Analysis of the Third Millennium Development Goal. Gender and Development 13(1):13-24.
13. Lee-Rife SM. 2010. Women's empowerment and reproductive experiences over the lifecourse. Social Sciences and Medicine 71:634-642.
14. Malpit, H; Kovarik C; Sproule, K; Meinzen-Dick R; Quisumbing A. 2015. Instructional Guide on the Abbreviated Women's Empowerment in Agricultural Index (A-WEAI).
15. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). FAOSTATS <http://www.fao.org/faostat/en/#data/QC/visualize> Consultado en Junio 2019.
16. Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U., & Givaudan, M. 2007. Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). Interamerican Journal of Psychology, 41(3), 295-304.
17. Rojas, A. y Siles J. 2014. Guía sobre género y energía para capacitadoras(es) y gestoras(es) de políticas públicas y proyectos. ENERGIA, OLADE y UICN.
18. Swisscontact. 2014. Análisis rápido de la cadena de valor de Marañón en el Golfo de Fonseca, Honduras. Disponible en: <http://pronagro.sag.gob.hn/dmsdocument/3662> Consultado en Septiembre 2018.
19. Swisscontact. 2018. Rural Opportunities Project. Baseline Report. Documento interno del proyecto.

Anexos

1. Conceptos Claves

Agencia: se refiere a “la capacidad de definir las metas propias de forma autónoma y de actuar en concordancia con las mismas” (Pick et al., 2007: 295). Esta capacidad de actuar, sin embargo, está relacionada con el contexto en el cual se desarrollan las acciones: la sociedad, la cultura, la condición de género y otras. Por lo tanto, al hablar de la agencia se habla no sólo de la habilidad del sujeto de tomar decisiones y llevarlas a cabo, sino de la relación de las decisiones individuales con los condicionantes sociales (Ema, 2004: 14).

Brechas de género: son las diferencias existentes entre los que determinan el acceso a oportunidades y el control y uso de los recursos, y que dificultan el óptimo desarrollo humano y la garantía de bienestar. “Las brechas de género se construyen sobre las diferencias biológicas y son el producto histórico de actitudes y prácticas discriminatorias tanto individuales como sociales e institucionales, que obstaculizan el disfrute y ejercicio equitativo de los derechos ciudadanos por parte de hombres y mujeres” (Rojas y Siles, 2014: 12).

Empoderamiento: se refiere a los procesos mediante los cuales, las personas que no han tenido poder para tomar sus propias decisiones, adquieren esa habilidad (Kabeer, 2005). Se diferencia el poder del empoderamiento justamente en la adquisición de una habilidad que antes había sido negada. Mediante el empoderamiento las personas adquieren el control de sus vidas, logran la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas. (Kabeer, 2005: 13 y León, 2007: 7). Es un “proceso en el que se adquiere destrezas, se desarrolla la confianza en sí misma, resolviendo sus problemas y desarrollando autosuficiencia por sus acciones” (PNUD, 2006: 158).

Equidad de género: se refiere a la garantía de la justicia con las mujeres y los hombres en una sociedad. Para lograrlo es necesario dar respuesta a las situaciones con medidas que reconozcan y compensen las desventajas históricas y sociales que impiden a las mujeres y los hombres realizarse de manera equitativa. Es importante señalar, que si bien, mediante el ejercicio de la equidad se persigue la igualdad, la diferencia entre estas dos se ubica en que la última realiza un reconocimiento de las diferencias existentes entre los diferentes grupos de personas y sus características, logrando así garantizar el acceso a derechos a pesar de esas diferencias.

Estereotipo: la Real Academia Española lo define como la imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad, asociada a valores y comportamientos de los individuos según su adscripción a un grupo social bien sea por etnia, género o edad (RAE). Igualmente, González (1999) los define como las imágenes o ideas sobre las cuales existe consenso y que se refieren a rasgos o características vinculados con un individuo, grupo o sociedad (1999: 79).

Género: se refiere a una construcción cultural de funciones, responsabilidades, derechos, relaciones e identidades que realiza una sociedad en torno a los hombres y las mujeres, trascendiendo las características biológicas, aunque muchas veces sustentadas en ellas. El género se construye relacionamente ya que implica un contraste entre aquellos aspectos vinculados con las mujeres y aquellos vinculados con los hombres (PNUD, 2006: 159).

Igualdad de género: se refiere a la existencia de igualdad en el acceso de mujeres y hombres a bienes, retribuciones, derechos, beneficios, obligaciones y oportunidades, tanto económicas como culturales. Esto implica que tanto hombres como mujeres logran desarrollar sus potencialidades, ejercer todos sus derechos humanos y gozan de igualdad de condiciones frente a la sociedad. (Rojas y Siles, 2014).



Sensible al género: se refiere al enfoque que se asume al trabajar en proyectos, estrategias y demás, que vinculan a las comunidades y por lo tanto al conjunto de normas y tradiciones referentes a género que las identifican. Una aproximación sensible al género reconoce las diferencias entre hombres y mujeres que determinan el acceso a derechos y oportunidades (brechas); reconoce también los impactos diferenciados que tienen en la vida de hombres y mujeres ciertas decisiones y, fomenta la igualdad de género a promover cambios en las estructuras de pensamiento que promueven dichas diferencias (Ibíd.).

Sexo: se refiere a las características físicas y biológicas con las que se identifican a los hombres y a las mujeres. Está asociado con los genitales femeninos y masculinos y con roles de sexo como el embarazo y la lactancia que sólo pueden ser realizados por las mujeres (FCM y UNAL, 2001: 38).

2. El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI)

El interés por entender las desigualdades entre hombres y mujeres rurales, y en particular, los obstáculos y limitaciones que las mujeres enfrentan para tener una mayor inclusión, ha despertado la necesidad de construir indicadores de empoderamiento que permitan identificar acciones dirigidas a lograr la equidad de género.

En este sentido, el IFRPI, desarrolló el Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI), que mide el rol y grado de participación de las mujeres y hombres en el sector agrícola en cinco dominios: 1) decisiones sobre producción agrícola, 2) acceso y poder de decisión sobre recursos productivos, 3) control sobre el uso del ingreso, 4) liderazgo en la comunidad y 5) uso del tiempo. El A-WEAI, además, evidencia el grado en el cual las mujeres están empoderadas en sus hogares y el grado de desigualdad entre mujeres y hombres dentro de un mismo hogar.

¿Qué mide el índice abreviado de empoderamiento de la mujer en agricultura (A-WEAI)?

El A-WEAI está compuesto por dos subíndices: el Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento (5DE) y el Índice de Igualdad de Género (GPI). El primero refleja el porcentaje de mujeres que están empoderadas en cinco dominios (ver Tabla A2.1). Una persona se define como empoderada en 5DE si tiene logros adecuados en cuatro de los cinco dominios o si está empoderada en una combinación de indicadores que reflejan el 80 por ciento de adecuación total¹⁴.

El 5DE permite revelar las conexiones entre áreas de desempoderamiento e informar a los responsables de la toma de decisiones sobre los aspectos en los cuales deben centrarse para mejorar la situación de las mujeres y hombres, ya sea aumentando el porcentaje de mujeres empoderadas o asegurando que las mujeres desempoderadas tengan logros adecuados o se empoderen en un mayor porcentaje de dominios.

Tabla A2.1. Información necesaria para estimar el A-WEAI

Dominio	Indicador	Información requerida	Peso
Producción	Participación en decisiones sobre producción	¿En qué tantas decisiones sobre [...] se involucra usted? ¿En qué medida usted siente que puede participar en la toma de decisiones sobre [...]?	1/5
Recursos	Propiedad de activos	¿Quién es el dueño de [activos]?	2/15
	Acceso y decisiones sobre crédito	¿Quién tomó la decisión de pedir prestado a [fuente]? ¿Quién tomó la decisión de qué hacer con el préstamo dado por [fuente]?	1/15
Ingreso	Control sobre el uso del ingreso	¿Qué tanto se involucró usted en la toma de decisiones sobre cómo se usaría el ingreso generado por [...]? ¿En qué medida usted siente que puede participar en la toma de decisiones sobre [...]?	1/5
Liderazgo	Pertenencia a grupos	¿Es usted miembro de algún grupo de [...]?	1/5
Tiempo	Carga de trabajo	Tiempo que dedicó a trabajar (incluyendo actividades domésticas) en las últimas 24 horas.	1/5

El GPI, por su parte, muestra el porcentaje de mujeres que tienen igualdad de género. Específicamente, muestra el porcentaje de mujeres que viven en hogares con un adulto primario masculino donde los puntajes de empoderamiento de las mujeres son iguales o mayores a los de los hombres en su hogar. Para aquellas mujeres que no han logrado igualdad de género, el GPI también muestra el porcentaje de déficit que ella experimenta en relación con el hombre en su hogar, es decir, la brecha de empoderamiento que necesita ser cerrada para que las mujeres alcancen la igualdad (Alkire, et al., 2012).

Metodología

El puntaje total de A-WEAI se calcula como una suma ponderada de 5DE y GPI. El primero tiene un peso de 90%, mientras que el del GPI es 10%. Aunque estos pesos son arbitrarios y reflejan el énfasis en el Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento, consideran también la igualdad de género como un determinante del empoderamiento (Alkire, et al. 2012).

$$A-WEAI=(0.9)5DE+(0.1)GPI$$

¹⁴ Para más detalle sobre el Índice se pueden consultar las publicaciones de IFPRI 'The Women's Empowerment in Agriculture Index' y 'Instructional Guide on the Abbreviated Women's Empowerment in Agriculture Index (A-WEAI)' disponibles en <http://weai.ifpri.info/resources/discussion-papers/>



Para estimar el A-WEAI es necesario tener la información presentada en la Tabla A2.1 desagregada por sexo en el mismo hogar. Por lo tanto, es preferible entrevistar a hogares donde haya una pareja conformada por un hombre y mujer encargados de tomar las decisiones sociales, económicas y agrícolas¹⁵.

3. Reporte de grupos focales con productores de marañón en la región Golfo de Fonseca, Honduras

Durante el mes de septiembre de 2018, se desarrollaron seis grupos focales, tres de hombres y tres de mujeres, en las localidades de Río Grande, Matapalo y San Antonio. Los grupos focales giraron en torno a las relaciones de género que se manifiestan en el cotidiano de las personas productoras de marañón. A continuación, se relaciona el número de personas participantes por grupo focal:

Tabla A3.1. Participantes en los grupos focales.

Grupo focal	Número de participantes
Mujeres en Río Grande, El Triunfo	4
Hombres en Río Grande, El Triunfo	6
Mujeres en Matapalo, El Triunfo	7
Hombres en Matapalo, El Triunfo	6
Mujeres en San Antonio	13
Hombres en San Antonio	3

Todos los grupos focales fueron grabados y posteriormente transcritos para poder proceder con el análisis. Durante el análisis, se hizo una lectura minuciosa de las transcripciones para poder identificar las coincidencias entre los grupos focales, las disidencias y los aspectos más destacados. Para organizar la información se categorizó de tal manera que se pudieran agrupar las respuestas de las personas participantes. Como resultado se obtuvieron 22 códigos agrupados en cuatro categorías: 1) actividades realizadas por las mujeres, 2) roles de género, 3) empoderamiento y 4) cambio climático. A continuación, se presentan los hallazgos dentro de cada categoría.

¹⁵ Cuando se entrevistan hogares con un solo jefe de hogar, todavía es posible estimar el Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento (5DE), pero no el índice de igualdad de género (GPI) y, por lo tanto, tampoco el A-WEAI.

Actividades realizadas por las mujeres

Esta categoría está compuesta por tres códigos: actividades mujeres finca, actividades mujeres hogar y mujeres en la comunidad, tal como se ilustra a continuación:



Dentro de las discusiones de los grupos focales, las actividades de las mujeres tanto en la finca como en el hogar son las más mencionadas. En la finca las mujeres: abonan, siembran, cargan tierra, riegan, fumigan, cosechan y venden. Adicionalmente le llevan la comida a los trabajadores, cuando los hay, o al esposo.

- Las actividades que realizamos nosotras en la finca son: si hay que ir a hacer abono orgánico, nosotras nos hemos encargado de hacer aboneras para sembrar las plantas o para las parcelas que se hacen, así entonces va a ser del suelo, las mujeres incorporamos abono orgánico, hacerlo e ir a sembrar plantas, en la cosecha nosotros nos ponemos a recogerlas y eso nos sirve para generar ingresos, de la fruta cuando está la época y que son los meses cuando cosechan de enero a mayo (grupo de mujeres, San Antonio).
- En el cultivo de maíz, ellas se involucran en el proceso de riego y acarrear el agua. (grupo de hombres, Río Grande).
- Ellas acarrear tierra, para hacer un vivero, llenan bolsas de tierra, siembran, fertilizan (grupo de hombres, Mata Palo).

En la casa las mujeres: asean el hogar, muelen el maíz, preparan las tortillas y los demás alimentos, cuidan de los niños, lavan la ropa y jalan la leña para poder prender el fogón.

- Como la mujer es la cabeza del hogar, se levanta a hacer oficio, preparar los alimentos, alistar los niños, para que ellos se vayan a la escuela, y ayudar al esposo, me voy a ayudarlo a abonar ahora que está el maíz, cuando no está vamos a cuidar la milpa (grupo de mujeres, Río Grande).
- En la casa se trabaja de todo, cuidar niños, ordenar la casa y preparar los alimentos (grupo de mujeres, San Antonio).

Así mismo es importante resaltar que las labores de las mujeres en las fincas y en los hogares no son independientes las unas de las otras, por el contrario, las mujeres son claras al referirse a la necesidad de organizar sus tiempos para realizar sus labores en uno y otro espacio:

- En la mañana se hace el rol del trabajo en la casa, donde hay mucho que hacer, para empezar, hay que asear la casa primero, de ahí jalar el agua, barrer, porque tenemos que irnos bien bañadas, así que tenemos que hacer primero lo de la casa, para después ir al campo, ir a lavar la ropa, se deja un día especial para no ir a la finca, ver lo de la casa e ir a lavar porque no podemos llevar las tres horas haciendo todo (grupo de mujeres, San Antonio).
- Durante la época de cosecha del marañón o del tamarindo pasamos en la finca, unas dos o tres horas, siempre tenemos las mismas tareas en el hogar, en esa época oscureamos (nos levantamos más temprano) como mujeres nos aumenta el trabajo, pero como sabemos que tenemos que hacerlo entonces lo hacemos, planificamos el tiempo para que no se nos acumule, la casa primero, hacer la comida, el quehacer e irnos, hoy salimos de siete a diez, tres horas, entonces, de diez a once queda chance para hacer la comida del almuerzo o lo que hay que hacer (grupo de mujeres, San Antonio).

Pese a esto, en todos los grupos, tanto los hombres como las mujeres le llamaron “ayuda” o “apoyo” al trabajo que realizan las mujeres en las fincas, ya que se considera que esas son las labores de los hombres y por lo mismo, cuando la mujer las realiza, lo que está haciendo es ayudar. En el mismo sentido, cuando un hombre realiza actividades como barrer, acarrear el agua o prender el fogón, las plantea como ayudas a su esposa.

- Si hay que abonar le ayudo a abonar, le ayudo a cuidar las siembras, si debo ir a recoger leña la voy a jalar (grupo de mujeres, Río Grande).
- Como mujeres del campo, el trabajo de nosotras es apoyar al marido (grupo de mujeres, Río Grande).
- En mi caso yo ayudo a mi pareja desde las cuatro de la mañana, le enciendo el fuego y hago el café y si puedo barro, pero no lavo trastes, ni jalo agua. Y uno por ayudar en la casa no deja de ser hombre (grupo de hombres, Matapalo).

Estas palabras de ayuda y apoyo, permiten que el trabajo de las mujeres siga siendo invisibilizado y normalizado, tanto para ellas mismas como para el resto de la sociedad y desconoce la importante labor que realizan en el día a día en los espacios privados como los hogares, y los espacios públicos como las fincas. Así mismo, ratifica y arraiga creencias sobre las labores que cada género debe desempeñar, lo que exige a los hombres de comprometerse con las labores del hogar.

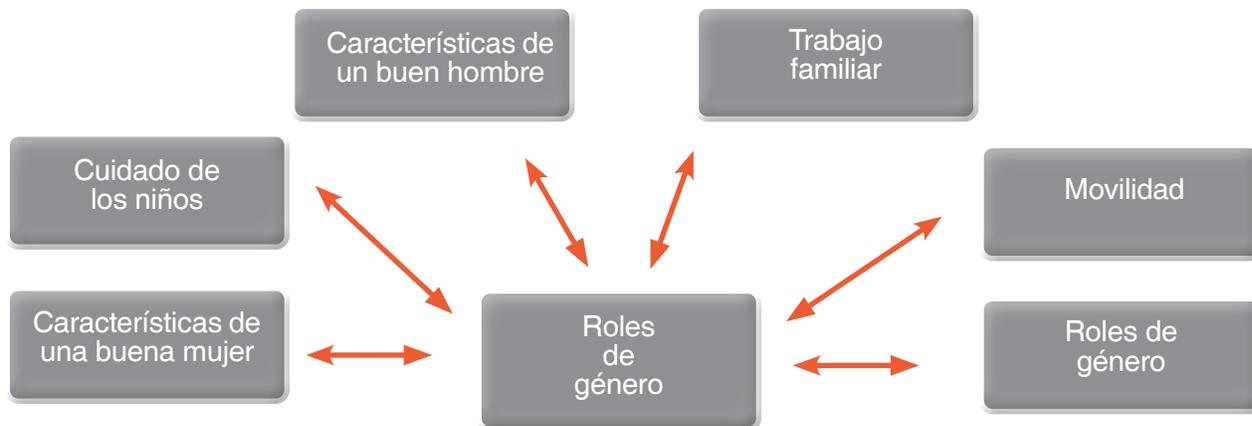
- El hombre debe salir a trabajar y la mujer debe administrar el hogar (grupo de mujeres, Río Grande).
- Las mujeres se dedican a oficios domésticos, y aportan en parte a los trabajos agrícolas de su esposo, ese proceso se hace mutuo, cuando los hijos crecen, se integra toda la familia en cuanto a actividades de la finca de maíz (grupo de hombres, Río Grande).

Afirmaciones como éstas permiten ver la oposición entre trabajo reproductivo y trabajo productivo y la relación de ambos trabajos con los roles de género, que pese a estar intrínsecamente relacionada con los trabajos realizados en fincas y hogares, contempla otros aspectos, tal como se muestra a continuación.



Roles de género

Esta categoría está compuesta por seis códigos: características de una buena mujer, cuidado de niños, características de un buen hombre, trabajo familiar, movilidad y roles de género, tal como se ilustra a continuación:



Dentro de las características que identifican a una “buena mujer”, las respuestas tanto de hombres como de mujeres hicieron referencia a la obediencia, el respeto, la organización y dedicación al hogar, así como las ganas de trabajar y de luchar.

- Tiene que ser buena madre, una buena ama de casa, una buena esposa porque para tener un hogar fundamentado tiene que ser bien organizada, para poder manejar el trabajo del huerto y la casa, es un don de trabajo bien organizado, ser organizada en el hogar (grupo de mujeres, San Antonio).
- La mujer no puede trabajar en casa y fuera porque si esta fuera de casa no atiende el hogar (grupo de hombres, Río Grande).

También se puede observar que las características se asocian al hogar, a la maternidad, al trabajar dentro de la casa para poder cumplir con sus “obligaciones”. En este sentido, una buena mujer debe:

- Ser responsable en el hogar con sus hijos y esposo (grupo de mujeres, Río Grande).
- Tener formalidad, bien portada, administradora, fiel, respetuosa, formación, buena personalidad, sentido de conciencia y saber compartir (grupo de hombres, San Antonio).

Esta identificación de características positivas como aquellas asociadas a los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, evidencia la poca movilidad que pueden tener las mujeres en la sociedad, ya que, para ser vistas como “buenas”, deben ser madres responsables, amas de casa organizadas y esposas obedientes.

Por otra parte, al hablar de las características que tiene un buen hombre encontramos que se refieren a que el hombre sea trabajador, proveedor, respetuoso y comprensivo. Estas dos últimas características se presentan más como algo que es ideal que ocurra, algo que se espera que sea así, aunque no necesariamente sea así:

- El hombre debe de respetar, ser honesto, no debe ser machista, porque hay hombres que no les gusta que la mujer salga de la casa (grupo de mujeres, San Antonio).
- El hombre también tiene que aprender a ayudar a la mujer, para que no todo se le amontone a la mujer (grupo de mujeres, San Antonio).

En estas características se cumple la dualidad entre las clasificaciones tradicionales de roles de género que ubican a los hombres en la esfera pública y como proveedores, mientras que a las mujeres las encierran en la esfera privada como las encargadas de educar y cuidar de los hijos, al tiempo que se las ve como las responsables del mantenimiento y orden del hogar. Esta división también se manifiesta como una sobre carga de trabajo para las mujeres, quienes en las actividades del trabajo familiar reconocen tener un triple rol:

- Decimos que las mujeres tenemos un triple rol, porque trabajamos en la casa, en el campo y la privacidad de pareja (grupo de mujeres, Matapalo).

Es así como reconocen que tienen un rol reproductivo, un rol productivo y un tercer rol que, sin embargo, no es el tradicionalmente identificado con la participación comunitaria, sino que, lo asignan a la “privacidad de pareja”, aspecto sobre el cual habría que hacer nuevas investigaciones en busca de entender esta asignación.

Por otra parte, al referirse a la movilidad de las mujeres se encontró que está relacionada con la maximización del tiempo, la seguridad y con la comunicación de la pareja. En el primer punto las mujeres resaltan la importancia de saber para qué se va a salir, la necesidad que se va a satisfacer:

- Las mujeres no podemos salir, ya que somos amas de casa, no podemos salir por salir, uno no puede salir sin motivos (grupo de mujeres, Río Grande).
- Las esposas no salimos sin motivo, solo por salir a la calle (grupo de mujeres, Río Grande).

Seguidamente hablan de la importancia de conocer el lugar al que se va a ir porque de otra manera puede ser peligroso.

- Los lugares que no se pueden visitar solas es porque no se conocen, y la seguridad es primero (grupo de mujeres, Río Grande).



La tercera aproximación, la de la comunicación, aclara que cuando se sale se informa a dónde se va a ir para no preocupar a la pareja. Incluso algunas mujeres aseguran que no se le pide permiso al esposo:

- Mi esposo debe saber dónde estoy, y para evitar le informo a él dónde voy a estar, así me evito problemas (grupo de mujeres, Río Grande).
- Él sabe dónde ando; él me informa donde va a estar, si se hace tarde me preocupo si algo le ha pasado (grupo de mujeres, Río Grande).
- Informar, pedir permiso no, solo los hijos piden permiso a los papas, a mi esposo solo le informo donde voy a estar, nada más se les informa (grupo de mujeres, Río Grande).



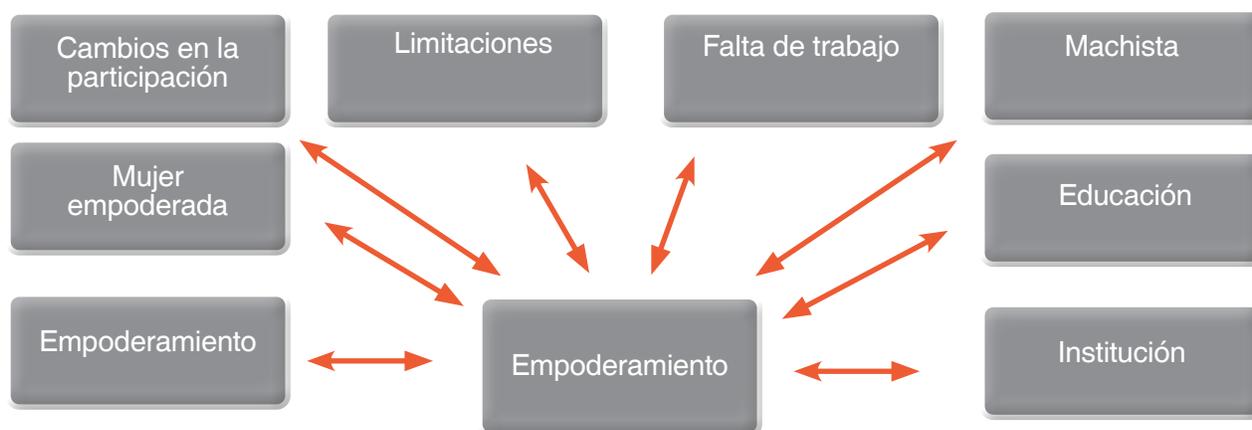
Sin embargo, frente a afirmaciones como “así me evito problemas”, se generan dudas frente a la verdadera libertad de movilidad que tienen algunas mujeres en sus hogares.

Finalmente, se encontró, que, si bien las mujeres reconocen y apropian los roles de género tradicionales, también existen situaciones en las que demandan más por parte de los hombres y en las que buscan conformar grupos de apoyo:

- Yo tuve mi marido y me decía allí le dejo la ropa para que la lave. Yo le decía ayúdeme a quebrar maíz y me decía yo no soy mujer, usted tiene que hacer eso. Hay hombres que son machistas y por eso terminó la relación (grupo de mujeres, Matapalo).
- Yo les decía a los de la estrategia de género hacer un grupo fuerte de género con los patronatos a los maestros etc., para que nos defendamos entre todas, porque yo me siento sola a ratos por eso me gusta que hablen todas porque la posición de cada una es diferente (grupo de mujeres, Matapalo).

Empoderamiento

- Esta categoría está compuesta por ocho códigos: empoderamiento, mujer empoderada, cambios en la participación, limitaciones, falta de trabajo machista, educación e institución, tal como se ilustra a continuación:



Al preguntar por empoderamiento se identificó la necesidad de definir primero el concepto ya que para algunas personas el empoderamiento es:

- Para mí, empoderamiento es una persona que quiere hacer todo, que no necesitan de otros, que ellos quieren tener todo, no dejan que otros lo tengan (grupo de hombres, Río Grande).
- Es apoderarse de los bienes o nobleza de otros (grupo de hombres, Matapalo).
- Empoderada es que lo manda a uno también, ejerce poder sobre mí (grupo de hombres, Matapalo).

Al definirlo de esta manera el concepto de empoderamiento se presenta como negativo ante las personas, por lo cual es importante definir de qué estamos hablando y lograr un entendimiento sobre el término. No obstante, también definieron el empoderamiento como asociado al cambio de actitud y a la perspectiva de futuro:

- Para poder empoderarse lo primero que se debe tener es un cambio de actitud (grupo de hombres, Río Grande).
- Ver lo que se quiere a futuro, generará que todos mejoren (grupo de hombres, Río Grande).



En el caso específico del empoderamiento de las mujeres se habla también de la importancia de la organización, de conocer sus derechos y de participar:

- Organizadas es como las mujeres logran obtener ideas (grupo de mujeres, Río Grande).
- Cuando una mujer conoce su autonomía se involucra en todas las actividades y proyectos de la comunidad, igual que un hombre (grupo de mujeres, Río Grande).
- Hay cambios cuando las mujeres nos empoderamos y conocemos los derechos y decimos alto, esto ya no se puede, el machismo siempre existe, pero todo depende de nosotras que lo vayamos disminuyendo, no erradicado, porque eso sería mentir (grupo de mujeres, Matapalo).

Tanto hombres como mujeres reconocen que se han dado cambios en la participación de las mujeres:

- En mí ha cambiado, yo soy participativa, he estado en la red de mujeres, me gusta capacitarme porque se aprende mucho, y yo comparto con otras mujeres los conocimientos, antes, las mujeres no podíamos hablar, tenemos libertad de participar, opinar, elegir, la verdad hemos cambiado, desde 1980 he participado en organizaciones, soy de las pocas que han quedado, fui presidenta por 10 años de SDM Defensoras de la Vida, Yo he capacitado mujeres que han sido maltratadas por sus maridos, y eso les ayudo a cambiar la vida de ellas. El respeto siempre se mantiene y eso es un éxito. Las mujeres antes no podíamos elegir, la ventaja de todo es que los grupos ahora son mixtos, hay mucha participación de mujeres en grupos donde solo eran hombres (grupo de mujeres, Río Grande).

Dentro de estos cambios la capacitación se presenta como un impulsor, tanto al recibirla como al impartirla, y así ampliar el conocimiento de otras mujeres. Pero todavía existen varias limitantes como la educación, el machismo y la falta de oportunidades laborales:

- Creo que todas las que estamos aquí, ninguna fuimos después de sexto grado, no podíamos ir al colegio (grupo de mujeres, San Antonio).
- Machista no es lo mismo que empoderado, machista es el que dice que aquí no sale hasta que él diga (grupo de hombres, Matapalo).
- Las mujeres en la comunidad hacemos de ama de casa porque no hay otra actividad, hay mujeres que van a la camaronera, pero nosotras no, solo los maridos y los hijos grandes se van a trabajar, nosotras solo las cosas de la casa, porque no hay otra actividad que se pueda hacer (grupo de mujeres, San Antonio).

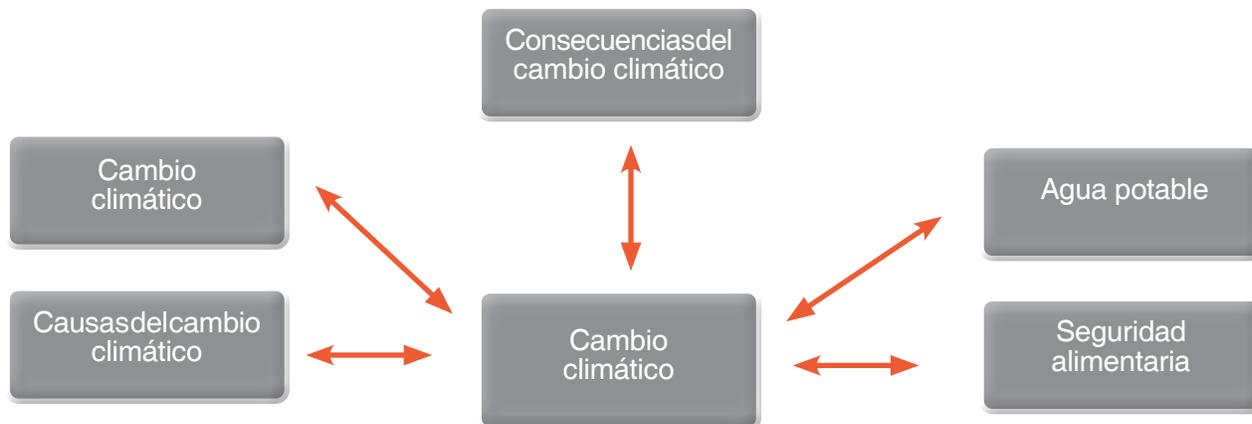
Frente a estas dificultades se observó que la presencia de las instituciones es valorada por los espacios de encuentro que promueven, se observan como alternativas que hay que seguir reforzando:

- Pensamos hacer la caja rural, para mantener grano (grupo de mujeres, San Antonio).
- Hay varias organizaciones en la zona, la Asociación de Mujeres Campesinas, son pocas las mujeres que participan (grupo de mujeres, Río Grande).

La existencia de una organización no garantiza que exista un nivel alto de participación, por lo mismo es necesario impulsar iniciativas locales que promuevan la organización y seguir motivando la participación de las mujeres en los distintos espacios de encuentro.

Cambio climático

Esta categoría está compuesta por cinco códigos: causas del cambio climático, cambio climático, consecuencias del cambio climático, agua potable y seguridad alimentaria, tal como se ilustra a continuación:



El cambio climático se identificó como un factor importante a considerar, en la medida en la que sus consecuencias afectan directamente a las familias y refuerzan aspectos relacionados con los roles de género en la comunidad.

Las personas participantes identificaron como principales causas del cambio climático la tala de árboles y el uso de químicos:

- El cambio climático se ha ocasionado por la tala de los árboles (grupo de hombres, Río Grande).
- El cambio climático es ocasionado por muchos químicos (grupo de hombres, Río Grande).

Así mismo identificaron la aparición del cambio climático diez años atrás cuando comenzaron los veranos a intensificarse.

- Esto lo comenzamos a notar hace como 10 años (grupo de mujeres, Matapalo).
- Los veranos han sido muy pesados (grupo de mujeres, Río Grande).
- El clima antes era fresco y ahora es muy caliente (grupo de hombres, Río Grande).





Para hombre y mujeres las principales consecuencias del cambio climático se relacionan con la pérdida de cultivos por falta de agua, el deterioro de los suelos por las lluvias que lavan la tierra y su consecuencia en la baja producción, además de la dificultad de sostener animales pequeños en los hogares por el racionamiento del agua:

- Se secaron los cultivos (grupo de mujeres, Río Grande).
- Lluvias que dejan lavada la tierra y no nos permite cosechar o producir (grupo de mujeres, Matapalo).
- Se secan los ojos de agua, hay sequía en la comunidad y racionamiento de agua (grupo de mujeres, Matapalo).
- Hay poca cosecha de la producción (grupo de mujeres, Matapalo).
- Un animalito no lo puede tener porque ya no hay agua, a veces el agua la tiene privatizada una persona, nos dan agua, pero para uso del hogar, ya para el animal no le quieren dar agua, uno tiene esa dificultad durante la época de sequía (grupo de mujeres, San Antonio).

Adicionalmente, la sequía y escasez significan más trabajo para las mujeres ya que son ellas las encargadas de acarrear el agua hasta los hogares, recorriendo distancias considerables con el peso del agua:

- Como nos gustaría a nosotros las mujeres tener el agua potable, ya no tendríamos que jalar el agua, hay mujeres que solo jalan agua con unas porras en las manos porque no se pueden poner el balde en la cabeza, ya no lo aguantan, todos los días nos toca jalar agua, todos los días vamos a limpiar el pozo, vale que los pozos echan rápido el agua para llenar el tambo que va a llevar para la casa (grupo de mujeres, San Antonio).

Con estas afirmaciones se comienza a ver el impacto que tiene en la seguridad de las familias el cambio climático y, especialmente en las mujeres y sus trabajos. Es importante destacar que cuando se pierden cosechas o se obtienen bajos rendimientos en las mismas, las familias deben comenzar a hacer sacrificios de alimentación:

- En las familias numerosas el gasto es mayor, y si no se logra el cultivo, el tiempo es duro, hay hogares que no tienen sueldos, y debido a la pérdida de cultivos los granos se ponen caros, se vive de lo poco que se cultiva, el maíz esta caro, el dinero no está a disposición (grupo de mujeres, Río Grande).
- Hay quien reduce su alimentación: el papá y la mamá, los niños piden, los padres deben de ver como se arreglan, dejando que se llenen los niños, primero comen los hijos después los padres. Aquí no hay fuente de empleo (grupo de mujeres, Río Grande).

La escasez de alimentos también reafirma concepciones tradicionales en los roles de género, porque es el hombre el que tiene que salir a trabajar para lograr conseguir sustento y proveer a su familia, mientras que es la mujer la que debe sacrificarse y consumir menos alimentos para que el resto de la familia se pueda alimentar bien:

- Para poder comprar la comida se van los hombres a trabajar de jornales a otro lugar, para ganarse algo diario (grupo de hombres, Río Grande).
- Se sacrifica la mujer, ella es la que fabrica los alimentos, a uno le falta comprensión quiere que le den todo como si hay abundancia, y ella es la administradora de la alimentación (grupo de hombres, San Antonio).

Discusión

Existen muchas estructuras aprendidas respecto a los ideales de hombre y de mujer, íntimamente relacionados con las concepciones tradicionales de la mujer como ama de casa y el hombre como trabajador. Esto ha llevado a que se desconozca el trabajo que realiza la mujer tanto dentro como fuera de casa y se normalicen sus múltiples roles que desempeña. Ligado a ésto, se pudo observar que las características positivas que se asumen para ambos géneros están condicionadas por lugares comunes que reafirman a la mujer como buena madre, obediente esposa y ordenada ama de casa, siempre ligada al hogar. Mientras que el hombre se ubica en los espacios abiertos, como un ser trabajador y proveedor.

En cuanto al cambio climático, sus consecuencias impactan negativamente las mujeres desde dos ángulos: primero, incrementan sus labores al tener que acarrear el agua y segundo, dentro de su rol de mujeres cuidadoras y protectoras tienen que sacrificar su propia alimentación en beneficio de las demás personas del hogar.





DIAGNÓSTICO DE BRECHAS DE GÉNERO EN LA CADENA DE VALOR DE MARAÑÓN
EN LA REGIÓN GOLFO DE FONSECA, HONDURAS
Choluteca, Honduras. Octubre de 2020.

PROYECTO OPORTUNIDADES RURALES